GLIFOS

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 4 - Diciembre 2016

Editorial

Primeras jornadas de una sede… sin duda, un gran acontecimiento que desafía el no-todo del saber hacer de la mejor manera y una puesta al trabajo en la ciudad -que alojó sus resonancias, incluso más allá de los límites locales.

Este número 'especial' de GLIFOS reúne algunos de los textos producidos a partir de este recorrido así como también el texto de la conferencia pública que dictara nuestra invitada internacional, Clara María Holguin, actual Presidenta de la NEL –a quien de antemano agradecemos por su gentileza.

El psicoanálisis en la Ciudad de México hizo acto y presencia, abrió el decir sobre el amor y dio cuenta de la solución en la que cree -redoblando una vez más la apuesta de un discurso que se funda en un lazo social a partir de las particularidades del deseo.

Así, conmigo, con lo que encuentro en ti, en el Otro, por la vía del amor a través de la Escuela, no solos del todo, una comunidad analítica en movimiento.

CONFERENCIA PÚBLICA INTERNACIONAL

- **Clara María Holguin** *Modificaciones del discurso del amo. Entre H y T. ¿Qué propone el psicoanálisis?*

Comité Editoral

Viviana Berger
Xóchtil Enríquez Carrola
Rosana Fautsch Fernández
Gabriel Roel

DOSSIER

PRIMERAS JORNADAS DE LA NEL-CDMX ¿NI CONTIGO NI SIN TI? LO QUE EL PSICOANÁLISIS DICE DEL AMOR

El contenido argumental y fundamentación de los artículos publicados en Glifos son responsabilidad de sus autores.

CONFERENCIAS

- **Araceli Fuentes** *Amor de mujer, amor de hombre*
- **Viviana Berger** *Cómo tener pareja y no morir en el intento*

CONTRIBUCIONES

- **Carolina Puchet** *¿Tiene el amor algo que ver con el saber y la verdad?*
- **Alexandro Simancas O.** *Lo que cesa de no escribirse…en el amor*
- **Aldo Ávila** *El superyó en el amor*
- **Cynthia Estrada** *Remedios Varo, la pintura como un muro de amor, l´(a) mur*
- **María del Carmen García Rivera** *Ocúpate de tu A(l)ma*
- **Edna Gómez Murillo** *Mal de amores o diciembre me gustó pa´que te vayas*
- **José Juan Ruiz Reyes** *De amores locos a amar con locura*
- **Alexandro Simancas O.** *La invención de un nuevo amor*

VIDA DE LA SEDE

- **Gabriel Roel** *Del amor y el periplo de los discursos*

GLIFOS

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 4 - Diciembre 2016

CONFERENCIA INTERNACIONAL EN LA UNIVERSIDAD DEL CLAUSTRO DE SOR JUANA
12 de Diciembre 2016

Modificaciones del discurso del amo. Entre H y T. ¿Que propone el psicoanálisis?

Clara M. Holguin

La metáfora del péndulo que ha servido para indicar los cambios en la historia, hoy toma toda su relevancia para dar cuenta de las mutaciones contemporáneas y los efectos en la subjetividad.

Les propongo pensar este movimiento pendular, es decir, los movimientos de, o entre un discurso a otro, a partir de los que conocemos como el discurso del amo, que no es otra cosa, que el discurso que comanda la época y tratar de pensar cuál es el mismo hoy. En otras palabras, ¿qué es lo que comanda nuestras vidas hoy, nuestra subjetividad?, y para decirlo en nuestros términos, ¿qué está en el lugar del agente en el discurso del amo de la época?

He propuesto que en esta ocasión, demos una vuelta por la política de la época y no porque sea experta en ella, sino porque dicha política, y los políticos que la comandan, dan cuenta de aquello que organiza el discurso de la época.

Por eso escogí situar la problemática a nivel de las modificaciones del discurso del amo, entre dos amos, H y T, que como todos saben o podrán suponer, ya el afiche lo muestra, son las iniciales de los nombres de los candidatos presidenciales de la pasada y muy reciente elección presidencial en USA. Juego con la inicial de un nombre, una letra, para de manera irónica, apuntar a la condensación de lo que allí se juega. H, podría querer decir Héroe y T, Triunfador. Entonces, más allá de lo que ellos representan, me parece que la cuestión en juego es lo que allí se materializa, lo que esa letra condensa de goce.

Agregué un "entre" (entre H y T) para situar algo del tiempo, y señalar que estas modificaciones del discurso del amo ubican dos momentos distintos de la historia. Hoy cuando las elecciones dan como triunfador a T, podemos decir que algo se ha movido del entre, que esta victoria pone de manifiesto una suerte de desplazamiento y que estamos más del lado de lo que T, del triunfo, del éxito que de la H, de la heroína.

Frente a la pregunta que aparece como subtítulo, ¿qué propone el psicoanálisis?, agreguemos entonces, que entre H y T, agregamos P, la P del psicoanálisis, la P del psicoanalista y desde allí, nuestra propuesta es introducir esta otra letra como una novedad frente a esos otros dos discursos.

Algo está pasando.

Solo para señalar algunos acontecimientos del mundo, tenemos el no del *Brexit,* Inglaterra cierra sus fronteras, el no del plebiscito colombiano, Colombia dice al acuerdo de paz, el no a Hillary, un no a la mujer en el poder y lo políticamente correcto y el sí a Trump. ¿Cómo interpretar esto?

Interpretar es al fin y al cabo la función del psicoanalista.

Ahora bien, es importante que podemos preguntarnos siempre frente a acontecimientos o eventos sociales y políticos, si hay algo nuevo en lo que está pasando, hay algo diferente a la versión de la locura humana de siempre. ¿Qué es lo que hoy no anda?, ¿Qué no anda con relación al discurso del amo de la actualidad?

Si no sostenemos esta pregunta los psicoanalistas nos podemos ir por la pendiente de un pensamiento progresista y humanista y hablamos de procesos sociológicos.

Voy a enmarcar las mutaciones del discurso del amo en dos momentos. El primero hace referencia a la caída de lo que se conoce como la función paterna y sus consecuencias. Y el segundo, hace referencia al retorno sensación del Padre, como bien señala el conocido psicoanalista J-A Miller.

1-El primer momento, lo podemos situar en los años 60, una subversión sin precedentes, se produce un movimiento de sustitución del antiguo régimen paterno por otro que destituye al lugar del gran Otro en la cultura, es decir es un movimiento que da cuenta de la caída, el desfallecimiento de la función del padre. El padre, tenía la función de limitar el goce, y ordenar los lazos a partir de la prohibición. Los modos de goce que con ello encontraban un límite a partir del orden simbólico ordenado a partir de Otro consistente, ahora no encuentran límite alguno. Se trata de un empuje a la realización más directa de goces, en donde desaparecen los velos del semblante y se abre la dimensión de lo que se conoce bajo el *slogan anything is impossible*. Este desfallecimiento, está articulado, como bien se sabe, a los desarrollos del capitalismo anudados con los avances de la ciencia y la tecnología, que permite colocar en el lugar de Otro el objeto. Es la época del ascenso del objeto al cenit social, que no es otra cosa que decir que el objeto comanda nuestro discurso.

Si antes el objeto de satisfacción era un objeto que faltaba, hoy con los desarrollos de la ciencia en su alianza con el capitalismo, el objeto pasa a ser un objeto disponible en el mercado, un objeto al cual se puede acceder, el cual se puede tener. De tal modo que este objeto viene a suplir lo que antes faltaba, viene al lugar de la división del sujeto y en ese sentido tenemos un nuevo uso del objeto, no es un objeto que falta, o que está prohibido y que se busca, sino que es un objeto que completa al sujeto, que da una satisfacción, lo que da cuenta de un época caracterizada por la

adicción generalizada.

El sujeto no es representado por significantes rectores. (Muerte de los grandes relatos), sino que se trata de maneras de gozar que se intentan homogenizar. Se los pluraliza, y esa diversidad se hace un pequeño todo, de modo que lo más singular es cada vez más recóndito, se tiende a eliminar la dimensión del sujeto (y la exaltación de pequeños relatos, caleidoscopismo)

Se constata que el modo de relacionarnos con los objetos no es el de la prohibición, sino el imperativo, hay más bien un mandato que ordena gozar, satisfacerse.

Hay menos simbólico, menos prohibición, por lo tanto más real.

En esta vía, el sujeto, como dice Lacan, queda reducido a ser una pura mercancía, somos proletarios, para aludir al único síntoma social, pero no en el sentido dado por Marx. Alude a la idea de que somos todos trabajadores, tenemos que vender y vendernos como mercancías.

Hay una expresión que sirve para interpretar lo que la época sintomatiza y que puede dar cuenta del alcance de esta mutación: la feminización del mundo. Se trata, de un lado, del ascenso de las mujeres, del auge de las mujeres, pero no solamente en la carrera social y política, es decir la existencia de algunas "mujeres de hierro" que se erigen en el lugar del Otro en la cultura, lo cual no es otra cosa que el llamado a la función del padre, renovado en la actualidad y sino un empuje a lo ilimitado, que las mujeres encarnan, en tanto que en ellas algo está situado por fuera de la ley (fuera de la lógica fálica, que es la lógica del padre) y por ende son más sensibles a la inexistencia del Otro, lo que las hace más orientadas y cómodas con la época. Entonces empuje a lo ilimitado, por fuera de la ley.

Creo que estarán de acuerdo conmigo en señalar aquí que H, Hillary representa muy bien la mujer al poder frente a la decadencia del sistema político de los padres de la democracia, del sentido de los partidos. Ella da cuenta cómo las mujeres vienen a tomar el relevo para dar sentido a eso, las mujeres en el S1, en el lugar del mando, en el poder. El problema, a mi juicio, es que H, llega tarde, en un momento donde el discurso progresista, los mejores valores y lo correctamente político aparece cada vez más decadente, en tanto que la homogenización, la higienización, la estandarización del mundo, o lo que llamamos la universalización, el para todos y el todos iguales, empieza a mostrar sus más terribles consecuencias.

¿Cuáles consecuencias de esta evaporización del padre?, Lacan lo dice con todas las letras, frente a la evaporización del padre y la universalización, encontramos la segregación.

Cito a Lacan en la famosa Nota al padre: "Creo que hoy en día, el rastro, la cicatriz de la evaporación del padre, es algo que podríamos poner bajo la rúbrica y el título general de la segregación. Creemos que el universalismo, la comunicación en nuestra civilización vuelve homogéneas las relaciones entre los hombres. Por el contrario, pienso que lo que caracteriza nuestro siglo, y no podemos dejar de percibirlo, es una segregación ramificada, acentuada, que se

entremezcla en todos los niveles y que multiplica cada vez más las barreras (Nota sobre el padre. Lacan. *Lacaniana 20*)

Entonces, si de un lado, frente al desfallecimiento del padre, se produce la pluralización del padre, es decir, la pluralización de funciones que viene a operar en el lugar que antes ocupaba esa función única. Esto es, la multiplicación de los discursos comunitarios, una multiplicación de significantes amos, que llevan a la multiplicación de culturas, de grupos y en consecuencia la creación de barreras, fronteras y más fenómenos de vecindad, que nos coloca en la época de lo múltiple, a pesar de estar en plena globalización -las naciones han dejado de funcionar como Uno, para pasar a funcionar como grupos-. De otro lado, lo que esto tiene como efecto, enfrentamientos y fenómenos de violencia comunitaria porque se produce una especie de caos en los grupos, de conflictos en ausencia de un poder único que pudiese mantener lo Uno.

Ni el discurso del amo clásico, ni el discurso universitario parecen poder alojar al sujeto. Más bien se evidencia cada vez más cómo queda desalojado, por fuera del lazo social. Desde el discurso del amo clásico, encontramos que ya los asideros simbólicos que organizaban la vida, no sirven y no se sabe cómo usarlos, no se sabe qué es y para qué sirve una mamá o un papá. Del lado del discurso universitario, donde el lugar del padre era ocupado por el saber y se suponía que por esta vía, se sabía lo que había que hacer, lo que encontramos es que este discurso todo el tiempo evalúa, pide exámenes para poder quedar inserto en el discurso.

Cada vez somos más empujados a quedar sin lazo con el Otro, por fuera de un vínculo social a expensas del objeto y su satisfacción, de ahí la necesidad de armar comunidades de goce.

Este fuera del vínculo social o fuera del discurso tiene como correlato el afecto de la angustia. El sujeto objetalizado y enfrentado al objeto sin velo alguno. De ahí que lo que se viva de manera cada vez más patente y como síntoma de la época es una angustia generalizada. No tenemos donde ser alojados. En la angustia, la dimensión del Otro se eclipsa, hay un nexo del significante con lo real.

¿Qué es lo llamativo?, que precisamente, como lo dice Miller, cuando creíamos haber entrado en la posmodernidad, es decir en el régimen del más allá del Edipo, en el régimen del Otro que no existe, en la época del no-todo (que nos ubica del lado de la lógica femenina) e intentábamos ingeniárnoslas con la época de la permisividad, con el ocaso del significante amo y con el reino del capitalismo –destinado, según Lacan, a promover el S/ al lugar del agente, ….lo que encontramos más bien es un retorno sensacional del discurso del amo. (Miller, *Lacaniana 20*).

2-Y es aquí donde situaría la segunda mutación del discurso del amo, donde ya no se trata de la inexistencia del Otro, sino del retorno sensacional del discurso del amo, como dice Miller.

Esa es la sorpresa!!!

Pero esta sorpresa es lo que nos permite entender mejor la cita mencionada "Creo que hoy en día,

el rastro, la cicatriz de la evaporación del padre, es algo que podríamos poner bajo la rúbrica y el titulo general de la segregación". Porque no se trata, como dice J. C. Indart, como se creyó, que la segregación era producida por la gestión técnico capitalista, ya de alcance global, sino que lo que causa segregación. Es la volatilización del vínculo social. Esa evaporización deja algo que no sabemos si se va a evaporar, deja una cicatriz y en esa cicatriz está el nudo de la lógica de ese vínculo social milenario. En otras palabras, podría decirse en principio que no es por la universalización, porque ella busca no segregar, apunta al todos iguales, sin embargo, es precisamente y aquí la paradoja en esta búsqueda del todos iguales, que se deja al sujeto por fuera del vínculo social, desalojado, se pierde toda singularidad y por lo tanto va a intentar alojarse donde pueda, hacer un vínculo con el otro. Y como sabemos, como lo demostró Freud, cada vez que alguien trata de hacer comunidad, grupo, esto se hace sobre la base de la segregación, del sacrificio. Es necesario siempre dejar uno afuera, al menos uno. Es la lógica del padre y la excepción

Si hablamos de una cicatriz que se mantiene a pesar de la evaporización del padre, es ésta. El núcleo real de toda constitución de grupo. Freud lo explicita muy bien a partir de su muy conocido mito de T y T. Para constituir el grupo, la comunidad, la civilización, fue necesario aniquilar al padre, al proto-padre. Proto-padre, que como sabemos se deduce de la civilización como momento mítico. Lo que interesa es que este proto-padre, tenía el goce total, gozaba de todas las mujeres, tenía la satisfacción total y para pasar a la cultura, Freud indica un doble movimiento, el asesinato del proto-padre por lo hijos, más el pacto fraterno. No es uno sin el otro. El asesinato solo hubiese dado otro proto-padre, el macho de la horda no hubiese ido a ese lugar y no cambiaría nada, lo que cambia es que sobre ese asesinato se hace un pacto fraterno, que es lo que se conoce como la entrada de lo simbólico y la constitución de la civilización. El pacto fraterno es un pacto que implica una renuncia que Freud la explicita de manera muy simple, hay que repartir ese goce total (repartir el botín del enemigo) y la manera de repartirlo es ninguno va a tener el goce total. Lo que importa es que nadie tenga el goce total. La civilización está montada en una renuncia doble, dejar a uno por fuera, sacrificarlo y el pacto fraterno. Lo que Lacan llama el Nombre del padre es lo que queda de ese proto-padre, queda el recuerdo de aquello. Es NP es un ideal, un significante y la figura de un padre muerto.

Esto arma una civilización religiosa, pero al fin y al cabo la civilización del NP donde se separan lugares, en un costado está el goce y del otro la ley. (La fiesta totémica se hace una vez por año y está regulada por la civilización.). (Fabián N.)

Entonces, la lógica paterna implica siempre una segregación, para constituir el grupo es necesario dejar algo afuera. Ejemplos de esto tenemos miles.

Entonces la lógica del padre, el nudo real de esta lógica, es el asesinato. No hay civilización sin asesinato del padre. Es lo que no cesa de no escribirse, es lo real en juego. Si quieren es la violencia de la civilización y el triunfo de la religión.

La lógica del padre implica una función universal, un conjunto cerrado que permite decir "todos

nosotros" y de ese modo queda algo afuera, al menos uno que no, necesario para armar un orden. Uno queda afuera, por eso decimos que el nudo de la lógica del padre es la segregación. Es necesario que al menos uno que queda excluido para poder decir todos nosotros. Allí hay algo real, se sacrifica uno para que tome consistencia el nosotros.

Es allí donde Miller, se pregunta, si precisamente este retorno sensacional al discurso del amo, no es un rebrote del arcaísmo. El retorno de la estructura edípica, un retorno sensacional del Otro que existe, que dice dónde está el bien, y donde está el Mal. Esto me parece que es a lo que Lacan alude cuando nos dice que la evaporación del padre no es sin resto, sin rastro, sin cicatriz.

Así, en el siglo XXI, no solo somos testigo de la caída del padre y con ello la evidencia de la inexistencia del Otro, sino que aparece Otro que existe. (Nota al Padre). Un Otro absoluto, que es un Uno, que requiere de sacrificio. Se podría decir que se produce un giro que va del Nombre del padre como organizador, al imperio del Uno, en el que cada quien reclama, exige y hace valer su derecho a gozar. Allí, donde no existe el Otro, hay lo Uno.

Este Uno, es la cicatriz, el rastro que dejo la evaporación del padre.

Y lo que va a decir Lacan, quien no sucumbe en esa lógica, cuando toca la angustia de la disolución del vínculo, quién no sucumbe a hacer lazo de este modo, incluso al precio de la segregación.

Más allá de tener o no tener, lo que se evidencia es que como efecto de la inexistencia del Otro, que implica, como hemos visto, un quedar fuera de discurso y por lo tanto angustiado, se requiere asegurar un lugar, se requiere de hacerse a un discurso, tener un vínculo social, tener un lugar en el Otro, es decir se requiere el padre, y eso nos introduce de nuevo en la lógica del nombre del padre o si quieren en lo esencial de su lógica, su nudo real.

En otras palabras, la evaporación del orden paterno nos muestra como vestigio lo esencial de su lógica paterna, que es la segregación. El nudo de la lógica del padre, lo real de esa lógica, es lo que no se evidencia cuando pensamos la función del padre como metáfora, que es siempre una sustitución.

Y aquí es donde aparece nuestra T, Trump. Donald quien promete un lazo social. Un vínculo, allí donde los sujetos se han quedado sin lugar, sin puesto, sin dinero, etc. Y no es como se ha dicho una epopeya, para él nada es imposible, él encarna eso como gran empresario. Este empresario, sexista, se declaró explícitamente a favor de implementar políticas segregativas, y eso es lo que se vota como programa, para solución de la angustia, del miedo, del síntoma contemporáneo. Así encontramos que el muro en la frontera con México, la prohibición del ingreso a los musulmanes y otras restricciones migratorias, la libre posesión de armas, la reducción de impuestos y las medidas económicas de corte proteccionista son sólo algunos de los ejes de un discurso que sedujo a los votantes suficientes pero que puso en estado de alerta a gran parte del mundo.\

No hay que dudar de la eficacia, pero ocurre que se presenta atada a una locura tonta, que su

peinado, puede representar (*Juan Indart*, pág. 85). Ese rasgo puede aglutinar millones de lectores como se ha demostrado.

En otras palabras, Donald encarna una paradoja, *(Juan Indart)* por un lado representa el empresario, no el político, que demanda el poder para gobernar su país y resolver los problemas, es decir aparece al mismo tiempo como alguien partidario de la caída de todas las barreras para la expansión homogénea de los mercados y sin embargo, agita sin tapujos para sus electores las banderas del retorno de un "nosotros" a construir por la radical segregación de los otros.

Donald **no** se presenta del modo políticamente correcto. Él se presenta como aquel que da solución frente a lo que no anda, frente al discurso dominante, frente al síntoma. Si el síntoma es no tener vínculo y la angustia que representa no tener lugar, estar desalojado del lugar del Otro, el propone vincularse con otro síntoma, el recurso de la segregación para reinventar el lazo social.

Trump obtiene su fuerza, como dice Milner, del miedo que siente los gobernados, que están dispuestos a hacer sacrificios para que un gran Otro, en este caso, el poder del Estado los proteja. Trump les promete un *leviatan* protector. Es para protegerse del pequeño otro que el individuo busca refugio del lado del poder. Él es una figura mesiánica que viene del lado de la segregación. El discurso es 'te voy a resguardar segregándote, separándote en una burbuja, del resto del mundo'. En esta lógica, el otro es un peligro inminente, pero ya no se trata de Stalin -por ejemplo- sino del congénere, del semejante"

Como dice Agnes Aflalo, Trump, Durante su campaña electoral, no escondió ni sus inclinaciones populistas ni sus simpatías por las Repúblicas tiránicas. Haciendo alardes de poder, él ha fustigado a las élites y en particular a aquellas que hacen funcionar las instituciones democráticas. Ha vanagloriado el derecho a los negocios eliminando sus deberes (impuestos entre otros), ha hecho conocer su gusto por degradar a las mujeres, ha cultivado el odio por el otro, ha mantenido la idea del chivo expiatorio haciendo una lista consecuente. Y con el *Last but not least*1, él ha vendido el sueño del "hombre providencial". No ha cesado de repetir que él era el único que podría salvar a los americanos del malestar que los habita, levantando un muro infranqueable entre estos y los otros amenazantes.

El veredicto de las urnas en los Estados Unidos muestra que el retorno del amo es inevitable, mucho más feroz que aquel que en principio fue reprimido. El malestar persiste entonces, y persistirá sin duda por mucho más tiempo.

El retorno del amo se manifiesta en todo lugar, tanto en nuestras democracias laicas como en los Estados religiosos autoproclamados. El odio hacia las mujeres que culmina en una pura cultura de muerte prospera cada vez más, a tal punto que no encuentra ninguna institución que pueda bloquearle el camino. Nuestras democracias han sabido fundar estas instituciones y las han hecho vivir contra las tiranías del ayer. Necesitaremos aún un esfuerzo más para hacerlas vivir en el mañana. Trump es una de las caras de la América de hoy en día. Pero esta América es mucho más

grande que él.

Esta lógica, que va más allá de la lógica del padre como metáfora o quizá habría que decir más acá, da cuenta del nudo de esta lógica paterna, nos muestra que la "La relación de identificación al líder que vinculan a los miembros de la masa entre sí, se sustenta en la exigencia de satisfacción libidinal. Esta exigencia de goce sin límite es la que anima al líder y lo hace inquietante. (Es el caso de las comunidades de goce). Los procesos pulsionales reinan como amos. Ya lo decía Freud, la identificación tiene una base afectiva. Nuestra época ha acentuado el exceso del goce, pensando poder deshacerse del amo.

Es un retorno a la psicología de las masas, pero se evidencia que el núcleo de todo lazo social no puede ser pensado únicamente en términos de identificación, unificación, prohibición, cultura, civilización, hay la presencia ineludible de la pulsión de muerte. En otras palabras, esto permite deducir que el lazo social actual, más que fundarse en la identificación al líder, como nos enseñó Freud, se fundamenta en este primer rechazo pulsional: "la lógica por la cual Lacan construye cualquier conjunto humano opera una torsión sobre la Metapsicología freudiana, que Lacan llamará identificación segregativa"[1] donde se pone de relieve el acontecimiento de cuerpo común.[2]. Es lo que se demuestra en la proliferación de comunidades (religiosas o no) que fundadas en afectos compartidos, tales como la angustia, el amor, el odio tienen como finalidad la búsqueda de una "identidad" "segregativa" (grupos que identifican según un rasgo y de ese modo se segregan). Padecemos de esa cicatriz.

Frente a la inexistencia del Otro, aparece Otro que existe. (Nota al Padre). Otro absoluto, que requiere de sacrificio. Este Otro, es un amo, un Uno totalizador y único, cuya unidad no viene dada por ninguna imagen, sino por un imperativo, pero no en el sentido de la prohibición, sino una ley de hierro representado por un S1 solo, como lo han mostrado los atentados que vienen sucediendo en el mundo, donde impera un superyó insensato, se está muy cerca de la fragmentación corporal como lo demuestra las prácticas de la auto-detonación, a pesar de, o justamente a causa de esa voluntad imperativa de unificación" (GS), que piden un sacrificio.

¿"Cómo nosotros, quiero decir los psicoanalistas, vamos a responder a eso: la segregación puesta a la orden del día por una subversión sin precedentes"? Aquí aparece la P.

La experiencia analítica se ofrece como un tratamiento frente a la segregación. La posición del analista es anti-segregacionista, en tanto que la formación analítica permite a cada uno acercarse a aquello segregado para encontrar un saber hacer ahí con eso, bajo la forma de la invención sintomática.

Lacan creía que el discurso psicoanalítico proponía algo diferente a la nostalgia por el nombre del padre, sino como decía nuestra colega argentina Silvia Salman, la proximidad a un mundo más femenino.

Mundo más femenino, que no corresponde a lo que se conoce como feminización del mundo, donde

las mujeres toman el lugar de los S1, sino un mundo que introduce una lógica diferente a la del todo y la excepción, que conocemos como la lógica del no-todo; que tampoco es la lógica de la incompletud, sino la de la inconsistencia, una inconsistencia que permita alojar lo singular de cada *parlêtre*, su extimidad.

Propone la singularidad del síntoma para alojar esa segregación propia de cada uno, que implica el reconocimiento de la diferencia, para con ello hacer la comunidad del uno, uno, uno.

Podría decirse que no será Ni al modo Hillary, ni el modo Trump, sino al modo analítico.

El psicoanálisis aparece como un instrumento frente a los imperativos de la época, frente a la pulsión de muerte, al contario de creer en la nostalgia al padre, cree en el síntoma, cree en la solución singular de uno por uno. Y propone una solución nueva, el amor como vía para hacer condescender el goce al deseo. Un nuevo régimen del lazo social a partir de las particularidades del deseo humano y no de la identificación. (A partir de la pérdida).

Será de lo que hablaremos mañana durante las Jornadas.

NOTAS

1. Laurent. E. "El racismo". *Lacan cotidiano*. http://www.eol.org.ar/la_escuela/Destacados/Lacan-Quotidien/LC-cero-371.pdf
2. Laurent, E. *El cuerpo hablante: El inconsciente y las marcas de nuestras experiencias de goce** https://dl.dropboxusercontent.com/u/36624810/%C3%89ric%20Laurent%20-%20El%20cuerpo%20hablante.%20El%20inconsciente%20y%20las%20marcas%20de%20nuestras%20experiencias%20de%20goce%20%2819.4.2016%29.pdf

GLIFOS

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 4 - Diciembre 2016

Videoconferencia con Araceli Fuentes
29 de noviembre de 2016
Transcripción por Martha Aguirre – texto editado y corregido por la autora

"Amor de mujer, amor de hombre"

Araceli Fuentes

Es cierto que las mujeres y los hombres no aman de la misma manera y esta diferencia tiene que ver con que ellos y ellas, tienen distintas maneras de gozar. Sabemos que el amor y el goce son cosas muy distintas, pero antes de introducirnos en el meollo de la cuestión de las diferencias, del modo en el que la manera diferente de gozar se traduce en una manera distinta de amar, me gustaría empezar hablando un poquito sobre el amor que es el tema de sus Jornadas, teniendo en cuenta que el amor que en sí mismo no contempla las diferencias sexuales. Me voy a referir al amor, tal como lo trata Lacan en el Seminario Aún, que el seminario en donde comienza su última enseñanza. Me interesa la forma en la que Lacan aborda el amor en este seminario, porque se trata de una forma nueva. Vamos a ver en qué consiste esta novedad.

Esta novedad incluye lo que la experiencia analítica revela sobre el amor y lo nuevo que dice Lacan respecto al amor en el *Seminario Aún,* consiste en decir que el amor tiene relación con el inconsciente y con el reconocimiento.

Esto nos puede sorprender porque el propio Lacan había hecho un recorrido previo sobre el amor, subrayando precisamente el carácter ilusorio del amor, el carácter narcisista, el hecho de que amar, en el fondo quiere decir querer ser amado, en definitiva hasta ese momento Lacan había subrayado el carácter de desconocimiento que tiene el amor con respecto al partenaire, en tanto el partenaire del amor esconde otro: el partenaire del goce, de desconocimiento también porque el amor por un tiempo hace creer que la relación sexual podría escribirse, etc .

Es decir, que pareciera que después de que durante años, Lacan ha hecho un juicio sobre el amor, que es un juicio si no negativo, al menos demostrativo de lo que el amor oculta y desconoce, un recorrido con el que viene a desmontar los milagros del amor, los espejismos propios del amor , después de eso, produce un corte que podemos situar en el *Seminario XX,* a partir del cual dirá algo distinto, al decir que el amor tiene relación con el inconsciente y con cierto tipo de reconocimiento, un reconocimiento que es un tanto enigmático, veremos por qué.

Lacan define aquí el amor como "la relación entre dos sujetos", y como el sujeto es un efecto del inconsciente, el amor es también "una relación entre dos inconscientes".

Si nos preguntamos ¿cómo se puede crear una relación entre dos inconscientes, la respuesta que nos da Lacan es: a través del amor.

Esto podemos percibirlo tanto en la vida cotidiana como en la experiencia analítica, ¿Cómo se plasma en la experiencia cotidiana esta manera de entender el amor?, creo que se podría decir así, cuando uno se enamora de alguien supone que esa persona sabe algo de uno mismo, sabe algo de la verdad más íntima de uno mismo, algo que uno mismo desconoce de sí; es decir, que cuando amamos suponemos que el otro sabe algo sobre nosotros. Me parece que esto que dice Lacan tiene que ver con cierta sensación que a veces se tiene cuando uno se enamora de que, conoce de siempre al otro. Hay esa sensación en el enamoramiento, al principio, de conocerle desde siempre que implica algo del saber que atribuimos a quien amamos sobre nuestra verdad más íntima.

Esta nueva definición del amor en la enseñanza de Lacan coincide con el modo en el que el amor se presenta en la experiencia analítica, es a lo que llamamos transferencia, a la relación que se produce en el análisis entre el amor y el saber. El saber supuesto al analista se basa en un amor cuya finalidad es permitir la producción del saber en el análisis. En la experiencia analítica es necesario el amor que llamamos amor de transferencia, para que se pueda producir el saber inconsciente. Es decir, que en la experiencia analítica hay una suposición de saber encarnado en la persona del analista y hay un amor que se produce casi de inmediato, en la medida que el analista está en su lugar, al que conocemos como amor de transferencia que es el que va a permitir que se produzca el saber inconsciente.

Al principio Freud se quedó muy sorprendido con el surgimiento del amor de transferencia, no entendía por qué si había inventado un dispositivo destinado a producir el saber que permitiría descifrar la verdad que funciona como causa del síntoma, de repente surgía el amor. El amor de transferencia fue un invitado inesperado en el descubrimiento mismo del psicoanálisis, un invitado molesto en cierto modo pero inevitable y necesario. Freud, no tardó en darse cuenta de que esta era la vía que permitía producir el saber inconsciente en la experiencia analítica y que el amor en ella es un amor al servicio del saber.

El amor de transferencia está ligado al saber supuesto al Otro, el sujeto supuesto saber es el pivote de la transferencia puesto que permite que el sujeto hable de lo que sabe sin saber que lo sabe, al hacerlo él mismo produce el saber que suponía en el Otro, el saber inconsciente. A partir de lo dicho por el analizante el analista produce su interpretación.

"La transferencia es amor", así la define Lacan en la *Edición alemana de los Escritos*: La transferencia es amor, un amor no menos ilusorio que otros amores, es decir que es igual de ilusorio que otros amores, pero con una diferencia que consiste en que este amor se da un partenaire, el psicoanalista, que tiene la posibilidad de responder y eso lo diferencia de los otros amores".

¿Qué quiere decir que el psicoanalista tiene la posibilidad de responder? La respuesta del psicoanalista no es una respuesta de reciprocidad en el amor. No es que el psicoanalista responde

al amor con su amor, no se trata de eso aunque éste fue un error que afecto a algunos analistas al comienzo del psicoanálisis, por ejemplo a Jung con su analizante Sabina Spielrein por la que Jung se creyó amado, lo que dio lugar a una serie de complicaciones… al principio de la historia del psicoanálisis ha habido algunos casos famosos donde se ve cómo el analista confunde el amor de transferencia con el amor a su persona.

El amor de transferencia es un amor que no se dirige a la persona del psicoanalista, si no que es un amor dirigido al saber, es un amor que produce saber, y cuando Lacan dice que el psicoanalista, partenaire de este amor, tiene la posibilidad de responder, quiere decir que tiene la posibilidad de interpretar el saber que se produce gracias al amor de transferencia, pero si el psicoanalista cayera en el error de responder al amor de transferencia con amor, inmediatamente saldría del psicoanálisis para entrar en el terreno de la sugestión, que es algo muy distinto.

El amor de transferencia**,** supone que el analista tiene el objeto que al analizante le falta, el objeto que el mismo ha depositado en el lugar del analista, este objeto que presta su brillo transferencial al analista, es el agalma de la transferencia, agalma que se convertirá en *palea,* resto, al final del análisis y del que el analizante se podrá desprender una vez caído el SsS. Este es el destino que le transferencia le reserva al analista una vez que el sujeto extrae el objeto del campo del Otro y se hace responsable de él, destino de desêtre, de resto que la transferencia le reserva al analista, es un punto crucial de su formación como analista el consentir a ello.

Bien, volvamos entonces a esta manera nueva, que tiene Lacan para hablar del amor, en *Aún,* al relacionar el amor con el saber inconsciente y con el reconocimiento y del enigma que este reconocimiento nos plantea.

¿De qué tipo de reconocimiento se trata en el amor? He buscado una manera lo más sencilla posible de transmitirlo aunque no resulte fácil. Entiendo que lo que Lacan está diciendo es que, en el amor, hay un reconocimiento enigmático de las marcas, las huellas, que para cada sujeto dejó su inconsciente. En otras palabras, es un enigmático reconocimiento de las marcas, afectos y síntoma, que dejó en cada sujeto el destino de exilio causado por la inexistencia de relación sexual entre el hombre y la mujer.

El hecho de que en la especie humana no haya un programa que permita que una mujer se relacione instintivamente con un hombre en el plano de la sexualidad como sucede en el mundo animal, el que no haya una pulsión genital que los una en el plano de la sexualidad, deja en cada uno huellas de este exilio, huellas que serían reconocidas, de manera enigmática, en el amor. El hecho de que entre los seres hablantes el malentendido reine y tenga incidencias sobre la sexualidad haciendo de esta una sexualidad inevitablemente síntomática y del síntoma un destino ineludible.

Estas huellas-dice Lacan en *Aún*- son fundamentalmente afectos y síntomas. El síntoma juega un papel determinante en las elecciones amorosas que son elecciones inconscientes. Diremos entonces

que el reconocimiento que propicia el amor es el reconocimiento de una cierta afinidad de nuestros síntomas lo que no quiere decir identidad. Se podría pensar que hay un reconocimiento enigmático, por ser inconsciente, de la afinidad de mi síntoma con el síntoma del otro en la elección amorosa del partenaire.

El fundamento libidinal de la pareja no es el encuentro entre el goce de él y el de ella, el goce del cuerpo del otro no es signo de amor, nos recuerda Lacan en este mismo seminario, no hay encuentro entre los goces porque éstos son heterogéneos, de un lado el goce del Uno fálico, del otro, el Otro goce. Lo que permite hacer pareja es el síntoma y la pareja del sujeto cuando hablamos del goce, no es otro sujeto como en el amor, sino el síntoma propio. En el acto amoroso cada uno goza de su propio cuerpo.

La pareja del amor no es la misma que la del goce, la hiancia entre amor y goce se hace palpable.

Ahora bien, si no hay relación sexual como afirma Lacan y podemos constatar en la clínica y en la vida, ¿cómo es posible que encontremos que en el otro hay algo deseable?

Lacan va a responder a esta pregunta también en *Aún,* cuando dice que el investimento libidinal del cuerpo del partenaire pasa por el objeto plus de gozar. Cada sujeto sitúa ese objeto plus de goce que se aloja en su fantasma, en el cuerpo del otro. Es decir que uno va a buscar en el partenaire el objeto plus de goce que ya está en su fantasma.

Así pues lo que hace al otro deseable pasa por el objeto plus de gozar y por los significantes del saber inconsciente que determinan nuestras elecciones amorosas.

Lacan dice que en la elección erótica del partenaire siempre hay un predecesor y los trazos están inscritos en el inconsciente del sujeto.

El amor y el síntoma son dos suplencias de lo que no hay, de lo que no es posible escribir entre un hombre y una mujer, de la ausencia de la relación entre los goces de él y de ella.

Que el sexo no sea suficiente para hacer de un hombre y de una mujer pareja, y que haga falta algo más -como dice Lacan- implica al amor y al síntoma como suplencias.

El síntoma no es un accidente de la sexualidad humana, sino que es algo del orden de lo que no cesa de escribirse, digamos del orden de lo necesario, y nuestra elección de pareja, nuestra elección de partenaire, es una elección que está determinada por lo que ha sido nuestra historia libidinal, por las huellas que ésta ha dejado en el inconsciente fijando en nuestro cuerpo el goce del síntoma, un goce que, este sí, no deja de escribirse.

El amor, entre el encuentro y la repetición

En el amor hay dos aspectos que son paradójicos, por un lado tenemos la contingencia del encuentro, lo no programable. Pero por otro lado hay la determinación inconsciente del objeto

elegido, hay una condición inconsciente en la elección del otro, o sea que en el amor hay contingencia y hay repetición. Lo que quiere decir que si bien el encuentro amoroso es contingente eso no significa que sea libre.

Cuando se desconocen las determinaciones inconscientes de nuestras elecciones amorosas podemos creer nos equivocamos al elegir o bien que sufrimos la determinación de un funesto destino. Freud mismo habló de la neurosis de destino, pero tal destino deja de existir cuando se ha dilucidado las condiciones de su elección de objeto amoroso. En su artículo sobre el fetichismo, Freud se refiere a un sujeto cuya condición de elección de objeto era que las mujeres que él elegía tenían que tener cierto brillo sobre la nariz, y si una mujer no lo tenía carecía de interés erótico para él. Freud descubrió que esa fijación erótica que le impedía desear a una mujer si no tenía este brillo sobre la nariz, se había producido en su infancia. Este joven había pasado los primeros años de su vida en Inglaterra y luego se trasladó a Alemania donde casi había olvidado la lengua inglesa. Para descifrar esa fijación se debía recurrir al inglés, su lengua materna, y no al alemán.

Glanz auf des nase, brillo sobre la nariz en alemán, era en realidad, *una mirada sobre la nariz*, porque en inglés *glance,* es mirada. Esa mirada sobre la nariz había fijado un goce en su primera infancia que no dejaba de escribirse y era su condición erótica para desear a una mujer. El cambio de *mirada a brillo* se había producido gracias a un equívoco homofónico entre *Glanz*, brillo en alemán, y *glance,* mirada en inglés.

Lo interesante del ejemplo es que muestra que las elecciones eróticas de este joven estaban determinadas por ese goce fijado en su infancia y que sus objetos eróticos debían tener este brillo sobre la nariz.

Otro ejemplo que muestra la cara contingente y la cara de repetición en la elección amorosa, la encontramos en lo que le sucede al poeta italiano Dante Alighieri, cuando se encuentra, por azar, con una jovencita de catorce años, Beatriz. A Dante, le basta una mirada, un simple parpadeo para caer prendado de Beatriz. Como en el otra caso se trata también de la mirada que Dante encuentra en Beatriz, esta es la cara de determinación de la elección de objeto, pero lo que la determinación no explica es porque fue Beatriz y no otra en quién Dante encontró la condición necesaria para su elección, la determinado inconsciente de la elección no explica por qué fue Beatriz y no Lucila o Rosana.

El partenaire de goce

Entre el amor y el goce hay una hiancia, una ruptura, una separación tal que hace que el objeto del amor sea uno, el amor pone en relación dos sujetos, mientras que el partenaire del goce de un sujeto no es otro sujeto sino su síntoma. Ahora bien hay formas del amor, como por ejemplo el amor pasión que parecen poder velar esa hiancia irreductible.

El amor como reconocimiento de las huellas que deja para cada uno su exilio de la relación sexual,

implica un enigmático reconocimiento en el otro del síntoma que le conviene al sujeto.

El síntoma puede ser lo que hay de más insoportable para un sujeto, hay parejas basadas en este tipo de síntoma que hacen de su vida un infierno sin llegar por eso a separarse, son las parejas del "ni contigo ni sin ti", parejas muy duraderas que con su unión sintomática infernal borran al máximo la inexistencia de la relación sexual. Nadie se explica el por qué siguen juntos, sólo un psicoanálisis podría esclarecer el verdadero vínculo que les une a través del síntoma de cada uno en su consonancia con el síntoma del otro.

El psicoanálisis permite saber cuál es nuestra verdadera pareja de goce, cual es nuestro partenaire síntoma.

Jacques Alain Miller en su curso, *El partenaire síntoma,* nos da algunos ejemplos que ilustran muy bien lo que estamos diciendo: Se trata de una mujer, no sabemos la edad, no lo cuenta, pero cuando ella nació, el padre después de dejar embarazada a su madre desapareció, para él sólo se trataba de "coger" y nada más, como dicen ustedes en México. Entonces ese hombre "coge" con la que será su mamá y después se larga y ya nunca más aparece en su vida. Así que para ella, lo primero que hay en su historia es el abandono del padre, aunque no por ello es una psicótica, por supuesto, no hace falta que el padre esté presente para que la función del padre opere, ella no es una psicótica, sino que es alguien que desde el comienzo adapta precozmente en su vida un lema: "*nadie pagará por mí"*. Su padre no pagó, y ella haciendo de la necesidad virtud, podemos decir adopta en su vida el lema "nadie pagará por mi", es una decisión del tipo "al mal tiempo buena cara", puesto que me tocó lo tomo como mío, es decir, que éste era su modo de asumir lo que le había ocurrido en sus primeros días, lo que había empezado incluso antes de su nacimiento, que su papá *no había pagado por ella*, su papá se *desafanó* como dicen ustedes en México, y esto lleva a esta mujer a cierta errancia en su vida, cambiaba de lugar, iba de un lugar a otro, iba un poco con su casa a cuestas, era una especie de tortuga con la casa a cuestas, siempre de un lado para otro, pero llega un día en que ella encuentra a un hombre y se queda con él, se casan, tiene hijos con este hombre y cuál es el tipo de hombre que encuentra esta mujer, precisamente el tipo de hombre que ella encuentra es el tipo de hombre que *no quiere pagar nada por una mujer*. Evidentemente eso a ella le conviene, le conviene inconscientemente, claro, parece que ella ya tenía muy asumido que las cosas serían así para ella, luego encontró el hombre adecuado a su síntoma, el hombre que *no estaba dispuesto a pagar el precio por su mujer*. Se trataba de un homosexual, ¡nadie es perfecto! Los dos se aman, están juntos, y la base de la pareja es que *ninguno pagará por el otro*, han llegado a este acuerdo. Pero un día, algo le pasa a esta mujer, tiene un malestar y entonces va a ver a un analista, ya sabemos que el análisis puede ser causa de divorcio, de hecho cuando alguien empieza a analizarse su pareja comienza a inquietarse muchas veces, en el análisis de esta mujer, le surge un deseo que ella antes no tenía, *el deseo de que el otro pague por ella*, tiene un sueño, sueña con una tienda en donde cuando ella era pequeña iba a comprar chucherías y cada vez que iba a comprar caramelos, compraba algo y decía "papá pagará", refiriéndose al padre sustituto que había tenido, y a partir de ahí surge un deseo nuevo en su análisis, y *empieza a desear que el padre de sus hijos pague por ella*, no quiere ser más la tortuga que lleva la casa a cuestas. Él, fiel al contrato inicial no entiende nada, ella empieza a detestarlo,

empieza a no gustarle, empieza a preguntarse si quiere o no quiere seguir con él, piensa en dejarlo, prepara su partida, esto a él no lo conmueve, él no da nada, el cofre está cerrado. Ella empieza a presentarle facturas y un día ella le presenta un exceso de facturas, una factura demás de gas y de electricidad, eso, termina volviéndose intolerable para él, entonces recoge sus trastos y después de 20 años de matrimonio pide el divorcio, por supuesto después de avisar a la compañía de gas que no le mande más facturas porque no piensa pagar ninguna. Bueno, el divorcio es doloroso para esta mujer, pero ella, se da cuenta de que lo que la unía a este hombre era precisamente este síntoma, este síntoma que se había fijado en su infancia, seguramente a través de lo que le habían contado de su padre y de la manera en la que ella asumió eso. A partir de ahí, no sabemos cómo sigue, pero podemos suponer que a partir de ahí ella va a poder hacer otra elección, pero en cualquier caso vemos que lo que el análisis desveló es que esta pareja estaba basada en el síntoma.

Los hombres y las mujeres aman según su manera de gozar

Empezando su distinta relación al falo. Lacan, antes de plantear las diferencias a partir de la distinta manera de gozar, plantea una dialéctica alrededor de "ser" y "tener" el falo como modo de formalizar las diferencias sexuales. En este contexto podemos situar su famosa definición del amor: "Amar es dar lo que no se tiene".

"Dar lo que no se tiene" significa confesar su falta, el amor está articulado a la falta, sólo quienes experimentan su falta pueden amar, aquellos que se quieren completos no tiene posibilidad de amar.

En esto el amor se distingue de la generosidad que es dar lo que se tiene.

Confesar su falta, decirle al amado que le echamos de menos es lo que Freud llamó asumir la castración. El amante confiesa su falta al amado, cuando le dice: "no puedo vivir sin ti", lo que no quita para que su confesión apunte a conseguir que se produzca la metáfora del amor y a convertirse el en el amado. Sabemos que amar es en el fondo querer ser amado. Esta definición del amor, dar lo que no se tiene, confesar que a uno le falta algo, es una definición del amor solidaria con la posición femenina. Es importante subrayar que se trata de posiciones puesto que no todas las mujeres están en posición femenina ni todos los hombres en posición masculina.

Para una mujer es más fácil, si está en posición femenina, reconocer su falta, es más fácil que para la posición masculina estrechamente articulada al tener fálico. Para el hombre su identidad como hombre se juega en el terreno del tener fálico, es algo que constatamos desde la infancia, incluso antes de entra en juego el órgano fálico en la sexualidad, vemos que los niños juegan a ver quién orina más lejos, la rivalidad fálica es consustancial a la posición masculina. Se puede decir incluso que la significación fálica de la sexualidad es la que permite que el goce del órgano y la identidad masculina vayan a la par. Para un hombre no hay contradicción entre el goce fálico en el cual está por completo y su identidad como hombre.

La relación de una mujer con el falo es distinta, ella está del lado de "ser el falo", pero para "ser el falo" necesita el amor, una mujer consigue "ser el falo" en el amor, cuando es amada tiene un valor fálico, una equivalencia que ya fue reconocida por Freud. "Ser amada" equivale para una mujer a "ser el falo" y a su vez para amar hay que poner en juego la falta, es decir que, una mujer puede, "ser el falo" sin que eso le impida a su vez amar y mostrar su falta.

Estas diferencias inciden en su distinta manera de amar, no cabe duda de que para las mujeres el amor tiene un lugar fundamental y que para los hombres hay ciertas dificultades que no les impiden amar pero que deben sobrepasar para poder hacerlo, pues como dice Lacan, amar se hace siempre desde una posición femenina, incluso si se es un hombre. Amar feminiza, y por eso a un hombre puede poner reparos al amor, puede enamorarse, por supuesto, pero el retorno del orgullo fálico puede sobrevenirle y mostrase agresivo con el objeto de su amor.

Como dice Jacques Alain Miller, hay algo cómico en un hombre enamorado, y él mismo puede tener cierto sentimiento de ridículo por eso rechazar el amor, alejarse de eso o no querer amar para querer evitar esta situación, pero tal paso atrás sólo sería el índice de que este hombre no está muy seguro de su virilidad. La dificultad de algunos hombres en el amor da lugar a la degradación clásica de la vida amorosa, unas mujeres para el amor, otras para el deseo. Para algunos hombres resulta más fácil buscar relaciones con mujeres a las que desean pero no aman, con las que se sienten más cómodos, el deseo al final y al cabo tiene relación con el sentido y con el apresamiento mientras que el amor es una significación vacía.

Los grandes guerreros de la antigüedad griega eran capaces de tener posiciones femeninas en el amor y eso no menoscababa en nada su virilidad de guerreros. Hay hombres que piensan que amar es humillarse, otros que amar siempre es un riesgo, a otros que les resulta impensable que una mujer les pueda dar calabazas y también hay quienes desconocen por completo el amor, quienes no quieren saber nada del amor. El cine, a veces, nos presenta personajes de este tipo, no sé si habrán visto una película que se llama *Shame,* es la historia de un alto ejecutivo neoyorquino, un tipo que va por la vida tomando su plus de goce en los encuentros puntuales con mujeres con las que sólo se trata de gozar, su mundo, incluido el trabajo es un mundo donde primal a competencia fálica. Es un mundo frio donde se repite lo mismo. Encuentro con una mujer, cogen y se separan, tampoco parece tener amigos y del amor no sabe ni quiere saber nada. Pero este hombre tiene una hermana extraviada por el amor, una hermana que le pide que la trate con afecto, ella se instala en su casa viniendo a interrumpir la repetición aséptica en la que él vive, ella le dice que es un cínico y que no quiere a nadie. Con la hermana y su desamor se introduce otra cosa en su vida, ella intenta suicidarse en su casa, él la encuentra desangrada y a lleva al hospital, pero el desamparo de esta hermana no lo conmueve. Al mismo tiempo se tropieza, por primera, vez con una mujer que le interesa pero que no se presta al uso que él suele hacer de ellas, con ella está más interesado de lo habitual, pero esta vez, ¡oh! ¡sorpresa!, el órgano no le responde, no responde precisamente cuando no son solo las coordenadas del goce lo que está en juego. La historia con esta mujer no continua a pesar de que ella no le hadado importancia a lo sucedido o mejor dicho a lo que no ha sucedido. El encuentro con ella y la aparición de su hermana no lo han dejado indemne, el pretende seguir su vida como si nada pero algo se ha desarreglado en él y eso incide

en una búsqueda, en un empuje al goce que parece no augurar nada bueno.

Jacques Alain Miller, en su artículo *Semblantes en la relación entre los sexos* dice que en el punto de partida el hombre es miedoso y que si el hombre va a la guerra es para huir de las mujeres, para huir del agujero.

Un hombre puede servirse del psicoanálisis para curarse de sus miedos y del odio que puede sentir por las mujeres y su goce sin límite, ese goce irrepresentable que produce angustia.

En nuestro medio hay hombres, colegas, algunos han sido AE, que se han tomado muy en serio este tema, pienso en el trabajo realizado por Patrick Monribot sobre como la relación de un hombre con una mujer determina su relación con la Escuela, es ejemplar, en este sentido

Lacan da las razones del odio anti mujer en *La Etica*, cuando dice que el sexo femenino es inaprensible, ilimitado, que no puede ser captado de ninguna manera, que no está causado por ningún objeto plus de goce de los que hay a la mano, que por su semejanza con lo real este goce produce odio, horror, rechazo, y que el goce femenino estaría en el origen de todas las segregaciones.

Otros AE han hablado también de su manera particular de poder llegar a confrontarse con lo heterogéneo del goce femenino. Mauricio Tarrab, en su texto, *El soplo se vuelve signo,* publicado en la revista Freudiana nº48, muestra muy bien como para un hombre es necesario el atravesamiento del fantasma para poder ir más allá del fetiche y apreciar la heterogeidad del goce femenino, la otredad que hay en una mujer.

Un hombre busca siempre en una mujer un plus de goce, un objeto de goce que es él mismo que habita su fantasma. Entonces, una mujer como persona sólo sería el envoltorio de ese plus de goce y precisamente porque es el plus de goce de lo que se trata en el goce, es por lo que un hombre puede pasar de hablar mientras hace el amor, para él puede ser suficiente con el goce que obtiene del acto sexual, mientras que para una mujer las cosas suceden de otra manera, una mujer necesita que el hombre le hable. Una mujer se aflige si el hombre no le habla, hay un diálogo que siempre es recurrente donde ella le dice, *no me dices nada*, y él le responde *¿qué quieres que te diga?* Para una mujer la palabra de amor es muy importante, ella busca en la palabra de amor un lugar donde alojarse como agalma para él, eso le permitirá a ella, no solo tener un valor fálico, sino también poder tapar con ese objeto el agujero del Otro al cual siempre está confrontada una mujer. Para él las cosas son distintas porque su goce se adecúa perfectamente al goce fálico y no necesita el amor como medio para tener una identidad de hombre.

Del lado femenino de las fórmulas de la sexuación, con las que Lacan formaliza la diferencia de los sexos a partir de a diferencia de los goces, vemos que una mujer está dividida entre dos tipos de goce; por un lado tiene relación al goce fálico, el goce que le está permitido, ese goce puede estar encarnado en un hijo, pero también en sus logros profesionales, o en ambas cosas a la vez.

Hoy nos encontramos cada vez más mujeres que no tienen hijos y que tienen profesiones impresionantes, ellas sin duda, en este terreno pueden hacerlo tan bien como los hombres, el problema para ellas es que esto no resuelve su identidad como mujeres. Hay una nueva patología, la de las mujeres exitosas en sus carreras profesionales que sienten que su vida en tanto que mujeres anda un poco coja y son las que vienen a la consulta.

Precisamente, porque tienen acceso al mundo del trabajo ya los lugares donde se juega la rivalidad y el poder fálico las mujeres de hoy se angustian más porque la angustia está en juego en relación al goce del poder y del temor a perderlo.

Pero una mujer, también tiene acceso a otro goce que no es fálico, que no está causado ni por los hijos, ni por el trabajo, es decir por ningún objeto causa de deseo, que hace de las otras para sí mismas y que como goce no sólo no le da ninguna identidad como mujer si no que a menudo las sobrepasa. Al contrario de lo que ocurre con el goce fálico para los hombres, el Otro goce que es el goce propiamente femenino, por estar excluido del significante no permite ninguna identificación para una mujer y en ocasiones produce extravíos, esta facilidad para el extravío debida a la ausencia de límite propia del Otro goce le hace decir a Lacan *Todas las mujeres son locas, pero no del todo sino más bien acomodaticias…no hay límites en las concesiones que pueden hacer al hombre al que aman de sus cuerpos, de sus almas , de sus bienes… pero pasado el linde está el límite*. El límite es el acto sexual que no identifica sexualmente a una mujer. El límite es el fracaso en el acto sexual, , de la relación sexual, pues el acto no logra establecer una relación entre, el goce perverso de un lado, y el otro goce, del otro. El enfrentamiento a este impase, a esta imposibilidad en la que se define algo como real, es como se pone a prueba el amor, dice lacan en *Aún*.

El horror a la femineidad que afecta a los hombres tanto como a las mujeres no es simplemente un rechazo, un no querer saber nada de la falta, el horro a la femineidad implica no soportar que haya un goce más allá del goce sexual fálico, un goce sin límite y que ese goce no se pueda nombrar.

Debido a las características de este goce una mujer busca la identidad por la vía del amor, de ahí la gran importancia que tiene el amor para las mujeres y el descalabro que es para una mujer la pérdida del amor. Cuando una mujer pierde el amor, lo que le sucede es mucho más grave que lo que le pasa a un hombre. Ella busca en el amor una identificación que no encuentra del lado de su goce. Mientras que para el hombre el goce fálico le asiste dándole una identificación como hombre, para una mujer la experiencia del Otro goce Otro no sólo no la identifica, sino que al contrario, la extravía, y si mantiene con un hombre una relación orientada por ese goce ésta relación será para ella un estrago.

Lacan lo dice en el *Seminario RSI* para un hombre una mujer es un síntoma y un síntoma en este seminario es también algo en lo que se cree, pero para una mujer un hombre puede ser una aflicción, incluso un estrago, es decir que tomando en cuenta que el Otro goce es un goce ilimitado una mujer puede querer tener una relación con un hombre con las mismas características y que no haya límites en las concesiones que le hace a este hombre… Es una experiencia que vemos en la

clínica, y es también en la experiencia psicoanalítica dónde una mujer puede encontrar el límite que le permita salir de este tipo de relaciones en las que ponen todo en manos del otro.

El Otro goce, la experiencia anonadante que conlleva empuja a la mujer a una absolutización del amor, a querer ser la única, a ser celosa, y en definitiva a darle una importancia y un lugar al amor que no tiene para el hombre, a través del amor ella trata de adquirir un amarre fálico que su goce no le da. De ahí, la tristeza, la depresión, el dolor que la invade cuando pierde el amor, y si vuelve a encontrarlo todos esos sentimientos depresivos desapareceran porque el amor cura la tristeza, es un tratamiento espontáneo de la tristeza.

El amor es un síntoma que permite anudar entre sí dos síntomas autistas, desanudados, permite que haya un lazo con el otro, permite salir de cierta soledad, no de toda. El amor nos permite relacionarnos con los otros.

Bueno, creo que ya es me he extendido suficiente, si les parece pasamos a conversar.

Paula Del Cioppo: Hola Araceli, muchísimas gracias, he escuchado con mucho interés, y quería pedirte si pudieras ampliar un poco más esta cuestión de "no la identifica", en ese goce, se me ocurre, ese goce no le ayuda a localizar nada, o bueno, no sé, ¿cómo podríamos entender más? o desarrollar un poquito más este punto, porque me parece super importante, porque es algo que todo el tiempo aparece en la clínica, esta dificultad de situarse a partir de la preeminencia de ese goce.

Araceli Fuentes: gracias por la pregunta, hay una razón que es pura lógica, si se trata de un goce que escapa a las palabras, escapa a la posibilidad de la identificación. Dado que se trata de un goce que solamente se puede experimentar, pero no se puede decir, una mujer no se puede identificar a partir de algo que solo se experimenta, pero que no se dice, para poder identificarse a algo es necesario que ese algo tenga algún tipo de inscripción simbólica o imaginaria pero aquí se trata de lo real ... ¿por qué puede el hombre identificarse al goce fálico y la mujer no puede identificarse al Otro goce que es específico de la femineidad? -Si el hombre se puede identificar con el goce fálico es porque el goce fálico está articulado al lenguaje. El goce fálico está articulado al lenguaje, la función fálica es la función castración, es decir que se trata de un goce tratado por el lenguaje, un goce con medida, valga la redundancia, mientras que del lado femenino hay un goce irrepresentable del que nada se puede decir porque está por fuera de las palabras, por fuera del significante y por lo tanto no hay posibilidad de identificarse con él, las experiencias del Otro goce, tal como las cuenta Santa Teresa, por poner un ejemplo son algo del orden del arrebato , hay algo del perderse allí en lo que tiene de ilimitada esa experiencia.

La operación del lenguaje sobre el goce implica la castración, Lacan hace de la castración una función y hay dos maneras de situarse en esa función, estar todo allí o estar no-toda allí. Para el que se inscribe estando todo allí hay un goce que permite la identificación y también la contabilidad, es un goce con medida el goce fálico.

Para quienes no están del todo allí, hay un acceso al goce fálico lo mismo que el hombre pero como ella no está del todo allí tienen acceso a Otro goce que por estar fuera del lenguaje es un goce

Santa Teresa en sus éxtasis y en sus arrebatos no está como sujeto, esta experiencia hace una mujer otra para sí misma, hay algo en cada mujer que la hace extraña a sí misma, ella está dividida entre estas dos experiencias de goce, uno fálico con medida, Otro envuelto en su propia contigüidad.

El Otro goce no está causado por ningún objeto a, lo promueve la infinitud, dirá Lacan. La experiencia de ese goce hace que una mujer esté ausente, es un goce de la ausencia pero no en el sentido de la ensoñación bovarista, no en el sentido del fantasma, sino que implica un más allá.

Hay una película de Kubrick, *Eyes wide shut*, en el que la protagonista, Nicole Kidman; le dice a su exitoso marido que cree conocerla bien, que un día estando con él en un restaurante se cruzó con un hombre que la miró de una manera que no puede describir pero que si ese hombre le hubiera pedido que abandonara todo, su vida de burguesa rica, a él, a su hijita a la que tanto quiere, lo hubiera dejado todo y le hubiera seguido. Creo que lo que la protagonista vislumbra en este encuentro es precisamente la posibilidad de un goce que está más allá del goce fálico. Hay una hermosa película polaca Ida que también trata de este tema y en la literatura tenemos la obra del escritor francés Claudel, *Partage de midi,* cuya protagonista, Ysé le pide al marido al comienzo de la obra, es una obra de teatro, le ruega que no se vaya, porque si se va, como el marido sigue con sus propósitos ella insiste, le dice "no estés demasiado seguro de mí", él no la cree y ella tiene que precisar "No sé, siento en mí una tentación… y ruego que esta tentación no me llegue porque no hace falta…Ysé traiciona tres veces con tres hombres, su tentación es la tentación de un amor total ,tan absoluto como irrespirable…Más que un simple llamado al amor, ¿no hay algo más radical en su llamada, la tentación de la nada por excelencia? ¿Qué quiere Ysé? Lo que ella quiere se manifiesta como una tentación y no puede evocarlo sino como ese poder que barre todo, esa fascinación por el abismo, inhumano y emparentado con la muerte.. Lo que Ysé traiciona no es un objeto por otro, un hombre por otro, es más bien a todos los objetos que responden a la lógica del tener y de la falta, en provecho de ese goce abisal. Esto lo puedes leer en mi libro en el capítulo titulado "El goce que la femineidad sustrae".

Para la mujer la castración no es lo esencial aunque esté afectada por ella, es también lo que vemos en el capricho femenino en el que una mujer antepone sus exigencias pulsionales a las interdicciones paternas.

Viviana Berger: me parecen muy interesante dos cosas, uno porque claro, la mujer ahí, pierde su identidad, porque es más bien objeto de su goce, es objeto del goce en su cuerpo, en este sentido se me hace interesante cómo es objeto, no es sujeto, hay algo de esto quizás en la pregunta que traía Paula, de que ahí no había identificación. Lo que me parecía también muy interesante y que té trabajas también en el libro y que mencionas es el punto de la *tentación* y cómo la mujer está tentada allí al vacío o a este abismo, hay algo de la mujer, y lo que tú dices es que hay como

distintas soluciones, entiendo un poco así, por lo que traes ahora. Pedirle al marido que no se vaya para que entonces no sucumba a la tentación, o me parece que también lo ubicas como posibilidad de hacer algo con la tentación en el punto de la *asunción,* o sea, no tan dependiendo de que el marido no se vaya o sí se vaya, sino me parece que hay un punto en el que tú dices de *condescender a la inexistencia de La mujer,* condescender a la experiencia de la inexistencia del otro. Podrías ampliar este punto?

Araceli Fuentes: Bueno, lo intento. Esta última parte que traes tú, creo que está referida al problema de la mujer histérica, particularmente**.** El problema que tiene la mujer histérica con la feminidad, porque a pesar de la buena prensa que tenemos las histéricas en el psicoanálisis, tanta que parece que ninguna mujer en el psicoanálisis quisiera ser otra cosa que histérica, cosa que no es cierta porque hay mujeres obsesivas y hombre histéricos, pero en fin la histérica tiene un problema particular con la femineidad que se trata durante el análisis. La histérica, en las fórmulas de la sexuación se sitúa del lado masculino de las fórmulas, no hay que confundir el hecho de que ella se interese en el enigma de la femineidad con asumirlo. Se interesa por la mujer del hombre es decir que se interesa a través del hombre, desde la perspectiva masculina, ¿qué es es ser una mujer para el deseo de un hombre sería su pregunta por excelencia?, Y no es lo mismo interesarse que asumirla, lo fundamental de la posición histérica es el interés del sujeto histérico por el síntoma de otro. Es su pregunta, es la pregunta que encarna la neurosis, es el caso de Dora, la famosa paciente de Freud, Dora se interesa en la otra mujer, la Sra. K. amante de su padre. La pregunta que se pone en juego es ¿Qué es ser una mujer para el deseo de un hombre? Y como para el deseo de un hombre una mujer es siempre un objeto plus de gozar, la respuesta que se da Dora tiene que ver con el plus de gozar oral que prevalece en su fantasma. Para Dora la mujer es la que chupa, la que goza oralmente pues como decía Lacan, Dora no pudo separase de un primitivo objeto oral.

La pregunta por la femineidad se resuelve así por la vía del ser, la vía ontológica, una mujer es…

Cuando tratamos de responder a partir del fantasma la respuesta es que encontramos es la pulsión. Una definición de lo que lo femenino es a partir de la pulsión, el problema es que la pulsión no define el sexo, la pulsión es a-sexual y el goce propiamente femenino no es del orden del ser, no responde a la pregunta por el ser que en el caso del hablante es un ser que depende del lenguaje. Es el lenguaje el que dice lo que es y lo que no es, la definición de parlêtre significa que el ser que habla toma su ser del lenguaje, mientras que el goce femenino está, no del lado del ser sino del lado de la ex –sistencia, luego responder a la pregunta ¿Qué es una mujer? Diciendo la mujer es….nos conduce a un impase ontológico que nos aleja de la ex sistencia que está del lado de lo real, siendo su goce heterogéneo al ser.

En esto la histérica no se distingue del hombre quien también toma a la mujer como un plus de goce, el de su fantasma.

La respuesta de Dora es la de situar el objeto privilegiado para ella, el objeto oral en el agujero del Otro, en lugar de confrontarse a él, en ese sentido el fantasma es una defensa contra la

femineidad tanto para un hombre como para una mujer. Sólo atravesando el fantasma hay la posibilidad de confrontarse con algo de lo heterogéneo del goce femenino.

En el caso de las mujeres obsesivas no hay un interés por la otra mujer como en la histeria sino que existe la tendencia, el empuje a hacer de aquello que se presenta como diferente un Uno, el sujeto obsesivo hace o intenta hacer del Otro un Uno, rechaza la otredad. Por esta razón se explica el odio que algunas mujeres obsesivas tienen a los hombres ya que éstos si pueden hacer Uno, es decir que les resulta más fácil que a las mujeres siempre expuestas de alguna manera al agujero del Otro. Para ellas, como para las histéricas el análisis puede permitirles atravesar el fantasma, descompletar al Otro, encontrarse con su inconsistencia y por esa vía acceder a ese lugar en donde falta el significante en el Otro. La falta de la que se trata no es lo que le falta al Todo, lógica masculina, sino la falta de la excepción que permite constituir un todo, del lado femenino no hay la excepción y por tanto es imposible fundar el todo de la mujer, por eso su goce está afectado por lo ilimitado. Esthela Solano en un libro que se llama, *Finales de análisis,* editado en Argentina, cuenta muy bien como en el momento en que la nombran AE, le invade la angustia obligándola a hacer un tramo de análisis que le permitirá situarse del lado femenino de las fórmulas, si están interesados en este tema les sugiero que lo lean.

Gabriel Roel: Sí Araceli, por eso tú lo indicas muy bien cuando hablas de la cuestión ontológica porque precisamente eso es lo que se omite y no cachamos en Lacan cuando dice que el ser no se puede decir, en tanto se podría decir, entonces hay una confusión, porque en realidad es un relampagueo el ser ahí, por eso está muy bien tu precisión cuando calificas lo ontológico ahí.

Araceli Fuentes Sí, en el fantasma hay es un plus de gozar, es un goce fálico, pulsional, y este es al que Lacan se refiere como ser de goce del sujeto y aunque dice que está siempre en otra parte refiriéndose a que el objeto a no está representado por el significante pues se sitúa en sus intervalos, sin embargo, se trata de un goce que el lenguaje ha podido domesticar, recortar, el del objeto a.

Lo que dice Lacan en *Aún,* es que el ser es un ser de palabra, que es la palabra la que dice soy esto o aquello, cuando queremos decir lo que es una mujer estamos en la ontología del ser, pero esa es una respuesta falsa porque el goce femenino no puede ser aprehendido por vía del ser sino de la ex -sistencia. Es decir, que como el goce femenino escapa a las palabras, escapa también al ser que está hecho de palabras.

Juan Citlaltémoc Gómez: El hombre está buscando siempre en esa masculinidad poder sostener un falo y de pronto en la mujer en un momento puede acceder a ser ese falo para ese hombre, pensando que esto puede ser momentáneo, ¿el hombre podría acceder a través de ese falo que es la mujer a ese otro goce femenino?

Araceli Fuentes: Bueno, creo que hay dos cuestiones en esta pregunta. Una es que dentro del tener fálico un hombre puede tener una mujer, como tiene un coche, es decir que para el hombre

la lógica en la que se sitúa como hombre es la del tener, él está del todo en la función fálica.

Una mujer "es el falo" en el amor, pero eso no cambia el lugar que una mujer tiene en la económica libidinal de un hombre. Para un hombres una mujer es siempre un objeto plus de gozar o un síntoma en el que un hombre puede creer.

A través de una mujer un hombre no accede al goce femenino, lo que no quita para que un hombre, es el caso de San Juan de la Cruz, un místico, pueda situarse en la lógica femenina sin que eso haga de él un homosexual. La homosexualidad masculina se sitúa en la lógica fálica.

No es la anatomía lo determinante sino la posición que el sujeto elige respecto a la función fálica, estando del todo en ella (hombre) o no-toda en ella (mujer). Si nos atenemos a la lógica que Lacan despliega en *Aún,* se es hombre por haberse situado en la lógica del todo y la excepción independientemente del sexo biológico y mujer por haberse situado en la lógica no-toda fálica.

Viviana Berger: Una pregunta, ¿podíamos pensarlo que la lógica del no- todo, no en la vía del acceso al goce femenino, si no en la vía del amor del *Seminario XX?* , que le abriría a un hombre otra vía a amar de otra manera, un poco más allá del narcisismo,

Araceli Fuentes: Sí, creo que se puede esperar de un análisis que permita amar de otra manera , ¿qué sería amar de otra manera? Por haber discernido el real que le ha tocado a cada uno la soledad se vive de un modo diferente, más radical pero a la vez menos sufriente. Por otra parte, la demanda de amor como demanda de complemento pierde fuerza en el análisis al encontrarse con los imposibles de la estructura. Lo real opaco del síntoma permite desengañarse de los espejismos de la verdad y de las vanas esperanzas que esta genera, y el amor puesto a prueba de lo real tiene otras características pues no vela la inexistencia de la relación sexual, toma otras formas, menos parlanchinas, más sutiles, el misterio del amor no se reduce pero queda relacionado con el inconsciente porque este nuevo amor reconoce al Otro, la forma en que el Otro ha sido afectado por el saber no sabido de lalengua.

Para una mujer el amor tiene un lugar relevante por todo lo que hemos dicho relativo a su goce y a la necesidad de darse un amarre fálico por medio del amor, para soportar ser otra para sí misma.

El análisis también puede permitirle aceptar esa otredad, esa división, sin tener que recurrir a la absolutización del amor cuando se hace vecino de la muerte. El amor sigue guardando su misterio.

Viviana Berger: y que *debe* conservarse.

Araceli Fuentes: Lo interesante de la nueva manera que tiene Lacan de hablar del amor en el *Seminario Aún* es que permanece el misterio y por eso el reconocimiento del que habla es enigmático. Hay un reconocimiento del Otro pero es enigmático. La experiencia analítica nos permite conocer las determinaciones inconscientes de nuestra manera de amar pero no anula el azar de los encuentros y posibilita hacer elecciones nuevas, diferentes. Haber hecho en el análisis

la experiencia de que no hay garantías en el Otro aligera nuestras relacionas de amor y de amistad

Viviana Berger: no sé si ¿alguien más quiere hacer alguna pregunta?

La verdad Araceli, nos has hecho una contribución para el marco epistémico de nuestras Jornadas enorme, creo que nos has dado los elementos claves que venimos trabajando sobre todo, particularmente con más fuerza, pero creo que tu aporte es realmente valioso para pensar esto que nosotros lo planteamos justamente del lado del problema "NI contigo ni sin ti" y tú nos estás diciendo cómo puede ser algo más pacífico. En *ni contigo ni sin ti* hay algo que rescaté y se lee muy bien en el libro que es este punto de la asunción de esta soledad, pero no con un resto resentido, digamos, porque me parece que eso da cuenta de que el Otro todavía existe, sino que a partir de eso la asunción de esa soledad y bueno entonces el amor, el amor a un Otro de otra manera, entonces, nos saca del ni contigo ni sin ti.

Araceli Fuentes: Por supuesto hace falta el tiempo del análisis, el tiempo necesario para cada uno para que el cambio que el psicoanálisis puede ofrecer se produzca, en cualquier caso se trata también de la ética de cada sujeto frente a lo real y de hasta dónde quiere llevar las cosas.

Viviana Berger: Entiendo que implica la asunción de que no hay Otro, entonces no es ni contigo ni sin ti, es No hay Otro.

Araceli Fuentes: gracias a vosotros por vuestra invitación. México tienen un lugar muy importante en el corazón de los españoles, ya que estamos hablando del amor, México fue tierra de acogida para los españoles que tuvieron que dejar nuestro país a causa de la guerra, también otros países de latino América con quien nos une el amor por la lengua. Bueno, muchas gracias por sus preguntas, para mí ha sido un placer estar esta mañana con ustedes.

GLIFOS

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 4 - Diciembre 2016

CONFERENCIA
1eras Jornadas de la NEL-Ciudad de México
¿Ni contigo ni sin ti? Lo que dice el psicoanálisis del amor
20 de septiembre 2016

¿Cómo tener pareja y no morir en el intento?

Viviana Berger

Ni contigo ni sin ti… fue un hallazgo, capturado al vuelo durante una conversación en la Escuela. ¡Qué mejor fórmula para nombrar los avatares libidinales entre dos que están unidos por algún tipo de lazo pero que a su vez no encuentran la buena manera de estar juntos ni tampoco se separan! ¿Qué *es* lo que los mantiene unidos? Se pueden argumentar "las buenas razones": *porque llevamos años casados, la familia, el miedo a quedarme solo/a,* etc.; sin embargo, el psicoanálisis nos ha advertido respecto de la debilidad de las explicaciones -nada dicen sobre los resortes de la alianza, más bien delatan el desconocimiento de quien habla.

La falta de complementación natural entre los sexos hace que en el mundo de las parejas haya multiplicidad de combinaciones, algunas armonizan mejor, otras no tanto. Ni buenas ni ideales, para el psicoanálisis de lo que se trata es del síntoma que une a los *partenaires* -la inteligencia será armar uno a la propia medida.

¿Cómo es que el psicoanálisis puede contribuir a un enlazamiento más feliz para los *partenaires*? A veces la rigidez de los síntomas de uno complica el lazo y oscurecen el amor, o el deseo. Y cuando gracias al análisis son despejados, la relación puede renovarse y relanzarse más felizmente. También puede pasar, contrariamente, que la relación ya no puede sostenerse más. Y entonces, los sujetos buscan caminos por separado, y arman otras parejas en las que pueden ser muy felices o no, y en las que incluso también, aunque diferentes, luego resulta que se vuelven a topar… ¡con lo mismo! Entonces, resultó que "No eras tú. Soy yo". Eso ya es jurisdicción del psicoanálisis.

Ni contigo ni sin ti… atrapados en este *impasse*, encubiertos por el velo del amor o incluso embebidos por el odio, dos se constituyen en tanto *partenaires*. Hablo de ti, me quejo de ti, te observo y te critico, te temo, te sospecho, te denuncio, te insulto… pero, ¿eres tú o soy yo que he puesto eso en ti a partir de lo cual te he creado? Porque finalmente, ¿quién habla? Sin duda, *eso* que he puesto en ti habla de mí -o mejor dicho, eso que he puesto en ti habla *en* mí.

El análisis posibilita trazar una distancia respecto de los enunciados, incide sobre el discurso de la

queja sobre el otro. ¿Qué es esta demanda? A veces para reducir el nivel de conflicto alcanza con la apertura de esta hiancia que separa los enunciados de la enunciación, y la tensión se apacigua. Está la separación subjetiva que puedo tomar respecto del Otro; pero hay ocasiones en que también se hace necesaria una separación geográfica. Recuerdo el caso de una paciente atormentada por los celos. Fuera de la escena con su pareja, podía tomar distancia de sus enunciados y analizarse, pero cuando era tomada por el arrebato pasional, el estrago llegaba a un punto tan extremo que no había coto efectivo a la escalada de violencia. Era el puro sin límite, que culminaba en un éxtasis inigualable del reencuentro erótico. Sumidos, ambos, en un circuito de goce irrefrenable, sin poder separarse pero tampoco juntos, para resguardar su integridad tuvieron que dejar de convivir, al menos, en la misma vivienda. Luego de casi dos años de análisis cedió en ella el goce que la enquistaba en ese vínculo eróticamente mortífero; finalmente, su consentimiento al falo operó el tope: fue la frialdad de él y su hostilidad ante el supuesto embarazo de ella, el signo que afirmó la decisión. *"Menos mal que resultó ser que no estaba embarazada, la respuesta de él acabó por iluminarme que nada bueno podía seguir esperándome en esa relación y ya no quiero más de esto"*. Con esto, salió de ese circuito cerrado en el que había permanecido tantos años.

Recientemente hablaba con una colega sobre una obra de teatro en cartelera en BA cuyo guión es el monólogo de una mujer sobre el drama de su existencia. Envuelta en un encierro cotidiano de decadencia y opresión a raíz de un accidente que deja cuadripléjico a su esposo, expone ante el público su martirio, el sufrimiento en el que está capturada, y que tiene como argumento el maltrato de este hombre convertido en un Amo tiránico, que la somete, la atormenta, con el que ella pelea, con el que está embrollada, del cual no puede desembarazarse. Es un espectáculo unipersonal; sola, la protagonista frente a una silla de ruedas vacía que termina despedazando con furia en un supuesto "acto de liberación" a través del cual aspira a ponerle fin a esta situación haciendo justicia por mano propia -un final trágico.

Ante el público ella supone que les habla del Otro que la subyuga; sin embargo, desconoce cómo es que no es del Otro-subyugador-esposo-en-sillas-de ruedas, de quien habla –*parece* que habla de él, en verdad sólo habla de sí, a través del Otro; es el monólogo de un fantasma de opresión. ¿Por qué no puede liberarse de la tiranía de su marido? Porque desconoce que en el fondo no se trata de su marido, sino de *su* Otro tiránico encarnado en el marido –su verdadero *partenaire* de goce.

Miller dice "se habla a través de la marioneta del otro"[1]. Continúo la cita: "El sujeto queda condenado al monólogo, al monólogo autista de su goce, a la homeostasis que, por definición, siempre logra su efecto de satisfacción. El camino de la pulsión puede ser laberíntico, sin embargo siempre vuelve sobre sí mismo, es un circuito, tal como Lacan lo ha dibujado". La silla de ruedas vacía, símbolo y presencia de su *partenaire* superyoico -más allá de que exista un marido de carne y hueso, que se haya vuelto un tirano resentido y agobiado por su discapacidad y la acose. Recordemos que para el psicoanálisis no se trata de los hechos de la realidad, sino más bien de *los dichos* sobre los hechos. Un análisis ayudaría a esta mujer a conocer con quién hace pareja, quién es su Otro y cómo goza (quién es su pareja de goce), su par fundamental. ¿Efectivamente cree que

su liberación pasa haciendo justicia por mano propia?, ¿Matar al marido es el acto liberador?

En un análisis el monólogo es intervenido por el Otro al que la transferencia convoca, posibilitando decir algo nuevo más allá de la triste repetición, algo no previsto en el monólogo del ventrílocuo. Eso hace creer en el Otro, amarlo, y así abrir la chance de cortocircuitar el recorrido de la pulsión. Obviamente, al analista de la protagonista de "*Ready made*" (así se llama la obra de teatro que les comentaba) en la transferencia le está destinada la silla de ruedas. Lo más lejos posible del Amo, el análisis maniobraría en aras de interferir el destino trágico que le está determinado.

Volviendo al tema, ***Ni contigo ni sin ti…*** Como vemos, "yo", "tú", "mi", "contigo", "conmigo"… Se trata del eje imaginario, el campo de la conciencia de sí, la unidad del individuo para algunos. Para Lacan, el espejo, el otro en tanto imagen especular, imagen del yo, el semejante, el rival, la identificación; una primera versión del *partenaire*. Ahora bien, para que esta pareja se sostenga se necesita un garante más allá, que se soporta en el Otro –la pareja simbólica del sujeto.

Ambas modalidades de pareja se establecen en el afán de una complementación: en un caso vía la identificación con la imagen de otro que compense la discordancia del yo respecto de su propia imagen; y en el caso de la pareja simbólica, para que supla la falta de significante, buscando el significante para obturar su falta en ser en el reconocimiento. ¿Qué quiere decir esto?

Por ejemplo, en el caso del "nosotros" de la pareja, el plural imaginario borra el uno, la responsabilidad de la enunciación -un recurso del yo para taponar su propia carencia. Alienada en el otro, mi otro imaginario me exime de mi propia implicación. El Otro del significante me da un lugar, y una representación. Por ejemplo, a través del matrimonio, un nuevo estatuto simbólico en el Otro social: están "los Solteros", "los Casados", "los Divorciados". Una mujer puede convertir a un hombre en "Padre", "El hombre de familia", y a la inversa por supuesto, la mujer devenir "Madre". Hay casos en que la mujer se eleva al estamento de "Reina", como en el caso de Máxima (la reina de Holanda) o Letizia (la de España); otros en todo lo contrario "el cáncer", "la putita", etc. El Otro da un reconocimiento significante a la falta en ser que funge como soporte subjetivo –en especial en las mujeres.

La separación implicará la pérdida de ese significante adquirido en esa pareja con el Otro. A veces un sujeto tiene su ser demasiado amarrado a ese significante y perderlo acarrea una catástrofe subjetiva. Hemos estudiado el valor de estabilización que adquieren algunas identificaciones en las psicosis ordinarias y la amenaza de desencadenamiento cuando eso es alterado. También a la inversa, el caso Schreber nos enseña las dificultades en algunas psicosis para ocupar los lugares del padre.

Por otra parte, el Otro también es el sujeto de la demanda, sujeto del deseo. Muchas veces el asunto no pasa por el señor o la señorita en cuestión, no es el Otro lo que se desea sino más bien se desea el deseo del Otro sobre mí. Es el caso de una mujer que entra en crisis cuando su pareja le plantea una expatriación por motivos laborales pero junto con eso no le dice que se quiere casar con ella. Ella no está dispuesta a dejar su vida en su país, de hecho no quiere acompañarlo, el

reclamo es que no le haya ofrecido matrimonio. *"Aunque me hubiera dado el anillo, igual le habría dicho que no. Mi herida es que yo no le haya importado"*. Y obviamente, tiempo después se embarca en otra relación en la que el nuevo *partenaire* se manifiesta con una potencia de deseo hacia ella que implanta el corazón para otra relación; el sujeto no importa, lo que importa es que la desee. Esto produce un efecto de falicización fundamental para la mujer. De hecho, Freud decía que la pérdida del amor en la mujer equivalía a la vivencia de castración en el hombre. Y seguramente deben conocer hartos casos en que la separación de la pareja arroja a la mujer al peor de los lugares, al desecho absoluto, con los dramas subjetivos de devastación subsecuentes.

En la mujer vemos que ser el falo del Otro, para quien puede entender que se trata de un semblante da un lugar y una falicización del ser –que luego, como dijimos, cuando se pierde, puede tener consecuencias fatales.

Particularmente estoy trabajando el texto de J.-A. Miller "El *partenaire*-síntoma", puntualmente la clase "Teoría de las parejas". La tercera pareja es aquella que escribe la fórmula del fantasma, que es la pareja del deseo y que implica que el sujeto recibe el complemento de su falta en ser bajo la forma de un objeto *a*. El sujeto va a buscar este objeto en el campo del Otro; esta modalidad de pareja instaura que no hay una relación directa del sujeto con el Otro sino por la vía de *a*. El precio del deseo quiere decir que el sujeto debe ir a buscar la contrapartida de lo que le falta no bajo la forma del significante ni la identificación con el otro, sino bajo la forma del objeto *a* y lo tiene que ir a buscar al lugar del Otro –esto es interesante porque significa que el deseo abre la vía del Otro, por eso también implica de algún modo la confrontación con la castración.

Esto es lo que decía que a la histérica muy falicizada le resulta cuasi imposible y lo que hablaba al principio sobre la posibilidad de cortocircuitar el recorrido predeterminado de la pulsión. Hay una entrevista de Miller, "Sobre el amor", está *online*, se las recomiendo especialmente. Dice allí: *"Para amar, hay que confesar su falta, y reconocer que se necesita al otro, que le falta. Aquéllos que creen estar completos solos, o quieren estarlo, no saben amar. Y a veces, lo constatan dolorosamente."* Pero, en fin, como decíamos hay parejas y parejas.

La cuarta pareja que ubica Miller es la pareja del goce, la pareja libidinal –se trata de la búsqueda de algo del orden del goce que hay que encontrar a partir del Otro (el plus de goce). Con esta pareja se agrega la dimensión del viviente, la sexuación; el sujeto buscará en el Otro sexuado el objeto complemento pulsional. Una de las vías de acceso al Otro del Otro sexo, entonces será a través de las pulsiones parciales, con más precisión, en *Aun* sería*: "no se tiene acceso al Otro del Otro sexo, solo se tiene acceso al objeto de las pulsiones parciales, solo se tiene acceso a a como objeto de las pulsiones parciales"* –finalmente es un goce del cuerpo propio. El otro acceso es por medio del amor que deja el cuerpo de lado y se aferra a la palabra.

Esta cuarta pareja tiene un erotismo interesante, el encuentro del propio objeto de goce en el Otro. Es la pareja que no responde al ideal, a las voluntades, sino a la satisfacción, independientemente de los condicionamientos del Otro. Me viene a la mente una película muy antigua, muy italiana, de Lina Werthmüller con Mariangela Melato y Giancarlo Giannini, que cuenta

la historia de una burguesa que naufraga en altamar y se enamora del marinero, y viven una historia de pasión y erotismo fabulosa, a contrapelo de los Ideales sociales y familiares que los determinaron.

También las hay de la satisfacción mortífera, del encuentro en el Otro del objeto de goce pero mortífero, en la vía de la degradación y el tormento. Es el caso de la película "Mi rey" que comentaba una colega en el Boletín Ai.lov.iú. Otro caso extremo, el de la mujer golpeada, que no puede separarse del marido golpeador y si lo hace, luego se junta con otro que la golpea también. Es la pareja que responde al goce sintomático, articulado a la pulsión de muerte y al superyó, y no sinthomático –con "h".

Finalmente, ustedes me dirán, si es ***Ni contigo ni sin ti…*** entonces, ¿cómo tener pareja? Quizás en la misma fórmula esté la respuesta, diría: *una pareja "Ni contigo ni sin ti"*. La frase hace resonancia con la cita que extrajimos del *Seminario 11* para nuestros coloquios de ese año: "Te amo, pero porque, inexplicablemente, amo en ti algo más que tú, el objeto a minúscula. Te mutilo". "Te mutilo" en tanto efecto de castración, no eres el Otro absoluto. Hacer pareja con el Otro absoluto lleva a morir en el intento. Hacer pareja ni contigo ni sin ti preserva vivo el deseo en la articulación con el otro, puedo perderte, me haces falta, deseo re-encontrarte. Y si encarnas el objeto de mi goce erótico, cuánto mejor, la pasaremos muy bien. Y cuando por las contingencias de la vida, caigas en el lugar del Otro malvado, resistiremos el mal tiempo. Y cuando la imagen que me devuelvas de mí no sea la que me complete, sabré que es un espejismo, y cuando las palabras que oigo de ti hagan eco en mí de la mala manera, iré a análisis a ver qué es eso.

Miller en la entrevista que les mencionaba concluye: "el diálogo de un sexo con el otro es imposible, suspiraba Lacan. Los enamorados están de hecho condenados a aprender indefinidamente la lengua del otro, a tientas, buscando las claves, siempre revocables. El amor, es un laberinto de malentendidos cuya salida no existe".

Ni contigo ni sin ti, ¡imposible la relación! Mejor soportar la soledad del Uno que morir en el intento de hacer uno de dos … y luego quizás habrá chance que hablemos alguna lengua de pareja.

NOTAS

1. Miller, Jacques-Alain, *Clínica lacaniana*, "La ponencia del ventrílocuo", Editorial Gredos, pág. 443.

GLIFOS

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 4 - Diciembre 2016

SEGUNDA MESA REDONDA HACIA LAS I JORNADAS DE LA NEL CDMX ¿NI CONTIGO NI SIN TI? LO QUE DICE EL PSICOANÁLISIS DEL AMOR
23 de agosto 2016

¿Tiene el amor algo que ver con el saber y la verdad?

Carolina Puchet Dutrénit

Los análisis siempre se tratan del amor. Cuando alguien consulta a un analista durante las entrevistas preliminares se refieren a sus parejas, a sus padres, a sus hermanos, a sus hijos, incluso los amigos o jefes de trabajo. Y sobre cada una de estas relaciones se preguntan si los quieren o son ellos los que quieren más, si no los quieren o los han dejado de querer, si quieren a alguien más que a ellos. Es así que la pregunta cada vez es… ¿El otro me quiere?, ¿Cómo me quiere?, ¿Por qué no me quiere?, ¿Por qué me quiere?

Flory Kruger[1] en una entrevista en 2013 mencionaba que *"el amor es un recurso del ser humano frente a lo que sí está en la naturaleza de cada sujeto que es la pulsión. Lo que diferencia al hombre del animal es que el ser humano cuenta con la palabra, habla, eso transforma el instinto en pulsión, de modo que en el animal hablamos de instinto y en el hombre hablamos de pulsión, se trata de una pulsión que tiene la característica de ser una pulsión de muerte o de destrucción, entonces el modo de regularla, de quitarle el tono mortífero, es de la mano del amor."*

Entonces, como sabemos que es de la mano del amor que la pulsión puede ser regulada, los analistas tratamos de estar advertidos que esas preguntas nos involucran de alguna manera y que según sea el modo de respuesta puede o no ser el comienzo de un análisis. Pero ¿de qué depende que estas preguntas sean orientadas hacia una psicoterapia o hacia un psicoanálisis? Diría que es la posición del analista.

La posición del analista nos permite advertir que esa demanda de amor en forma de pregunta no debe responderse pero tampoco rechazarse, el amor de transferencia tiene que ver con una posición de escucha frente a ese sujeto que viene a contarnos su historia y que le interesa saber por qué sufre sin saberlo.

Ahora, se preguntarán ¿cómo se puede querer saber sin saberlo? La respuesta a esta pregunta tiene que ver con el amor. El amor de transferencia fue propuesto por Freud como eso que se repetía, era la repetición de otros vínculos puestos en acto en la transferencia con el analista. Lacan por su parte reformula esta propuesta y plantea el sujeto supuesto saber para dejar de lado lo imaginario

de la transferencia e introducir algo de lo real. Es así que pone en el pivote de la transferencia al SsS para que ese amor que sostiene el análisis no sea dirigido a la persona del analista sino a ese no saber que tiene que ver con la pulsión del propio sujeto.

Lacan[2] lo dice de esta manera en la introducción alemana a sus escritos: "De ahí precisamente resulta que no hay comunicación en el análisis sino por una vía que trasciende al sentido, la que procede de la suposición de un sujeto al saber inconsciente, es decir, al ciframiento."

Para ambos, el amor de transferencia era necesario como motor de la cura pero rápidamente advirtieron que también resultaba un obstáculo por momentos. El amor permite que el sujeto le suponga un saber al analista y así habla, cuenta, un significante lo remite a otro. Sin embargo, no lo puede decir todo. Y es eso lo que escuchamos los analistas, el bla bla bla de la historia no es todo. Y es aquí donde la verdad entra en juego en el análisis. El analista escucha sabiendo que eso que dice el paciente siempre es una verdad a medias, una verdad mentirosa sobre su goce. La verdad es engañosa, cuestión que trabaja Lacan en el *Seminario 17*, cuando introduce el goce femenino. El otro goce que funciona bajo la lógica del no-todo, que no está limitado por el falo.

El encuentro con un analista significa entonces la posibilidad de hablar de amor de otra manera. Incluso diría da la posibilidad de amar de otra manera. Un análisis, a diferencia de la psicoterapia, te enseña que el saber más bien tiene que ver con el no saber, lo más íntimo pero al mismo tiempo irreductible, imposible de cada uno. Al mismo tiempo te enseña a saber hacer con la media verdad, con eso que nunca se podrá decir y que es lo más singular para cada sujeto.

NOTAS

1. Entrevista a Flory Fruger *El odio y amor se presentan como las dos caras de una misma moneda* en El Litoral, viernes 9 de agosto de 2013.
   En http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=prensa&SubSec=america&File=america/2013/13-08-09_Entrevista-a-Flory-Kruger-en-El-litoral.html
2. Lacan, J. "Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los Escritos", *Otros Escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 584

GLIFOS

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 4 - Diciembre 2016

Lo que cesa de no escribirse... en el amor
Comentario a una cita del Seminario 20

Alexandro Simancas O.

La rata en el laberinto, es como intitula Jacques-Alain Miller la última clase de Lacan del seminario *Aun,* ¿lo hace sólo para señalar la distinción que hace Lacan en el experimento con la unidad ratera y sus signos en el montaje, de las preguntas que conciernen al saber y al aprendizaje; o también para instalar como necesaria la presencia de *lalangue* -soporte del icc.- en la relación que el ser hablante establece con el amor y el saber en su articulación al goce? Recordemos que el eje de las preguntas que se plantean en este último encuentro del Seminario 20, se orientan por el interrogante de cómo el Ser puede saber algo, cuestión que *en los bajos fondos de la ciencia* responden de manera deficiente por desconocer el inconsciente, mientras que para nosotros, los amantes del psicoanálisis, la hipótesis de uno estructurado como un lenguaje es necesaria para elucidar la emergencia del amor entre dos saberes que no se saben. No me detengo y continúo para ubicar algunas coordenadas en las que se despliega la cita que nos concierne:

"*La contingencia la encarné en el cesa de no escribirse. Pues no hay allí más que encuentro, encuentro, en la pareja, de los síntomas, de los afectos, de todo cuanto en cada quien marca la huella de su exilio, no como sujeto sino como hablante, de su exilio de la relación sexual. ¿No quiere esto decir que sólo por el afecto que resulta de esta hiancia se encuentra algo, que puede variar infinitamente en cuanto al nivel del saber, pero que, un instante, da la ilusión de que la relación sexual cesa de no escribirse? -ilusión de que algo no solo se articula sino que se inscribe, se inscribe en el destino de cada uno, por lo cual durante un tiempo, tiempo de suspensión, lo que sería la relación sexual encuentra en el ser que habla su huella y su vía de espejismo. El desplazamiento de la negación, del cesa de no escribirse al no cesa de escribirse, de contingencia a necesidad, este es el punto de suspensión del que se ata todo amor.*

Todo amor, por no subsistir sino con el cesa de no escribirse, tiende a desplazar la negación al no cesa de escribirse, no cesa, no cesará." (J. Lacan[1])

El saber es un enigma, afirma decididamente Lacan para ir directamente al asunto, es un enigma, añade, presentifícado por el inconsciente, no cualquiera, sino aquel enunciado por Freud al que caracteriza por los mecanismos de la condensación y el desplazamiento, por la metáfora y la metonimia, es decir por la substitución significante y su desliz-a-miento que posibilita la

emergencia de un sujeto evanescente pero puntual que en el significante encuentra su soporte y su signo. Este sujeto que surge de la articulación del S1 y el S2 (¿de ese dos, de esos dos?) resulta secundario al enjambre que se conjuga en el significante amo, al saber del uno proveniente del *Essaim**[2]***. Uno encarnado en *lalangue,* no en el individuo con su aparente indivisibilidad del cuerpo, sino en los *æfectos**[3]*** que en este se constatan en el ser que habla (*parletre)* y escapan a su enunciación.

El lenguaje, dice Lacan en esta misma clase, es una elucubración de saber sobre *lalangue*, pero el inconsciente es un saber, una habilidad, un *savoir-faire* con *lalangue**[4]***.

El amor entonces, podríamos concebirlo como un *æfecto* del *savoir-faire* del inconsciente con la hiancia que abre la no relación sexual, como el encuentro contingente producto de un obscuro reconocimiento comandado por el brillo agalmático del objeto a en el campo del Otro considerado como cuerpo, que atrae que hace coincidir a la pareja, a sus afectos a sus síntomas se nos dice, haciendo surgir la ilusión de que la no relación sexual, la falta de proporción *cesa de no escribirse*.

Incluso afirma Lacan, algo se inscribe en el destino de cada uno, en ese tiempo de suspensión donde se despliega el amor y *la relación sexual encuentra en el ser que habla su huella y su vía de espejismo*. ¿Esta bella frase de Lacan, acaso no evoca en nuestra lectura la fórmula del fantasma, la relación que el sujeto en falta, barrado por un goce que lo escinde, articula con el espejismo del otro especular que al mismo tiempo insinúa con su presencia y sus palabras la existencia de ese algo, esa cosa que hace signo de amor y nos completa? El desplazamiento de la negación parece confirmarlo, la contingencia del encuentro que se transforma en necesidad con el *no cesa de escribirse*, inscribe las *hystorias* de amor en la lógica que el *losange* articula del sujeto lacaniano con el *petit a*. Sin embargo, es necesario señalar, que Lacan no termina esta última sesión del seminario con referencia alguna al fantasma, es más en ningún momento de su clase, hace mención de él.

Es, más bien por la vía del ser, como él avanza en la elucidación de lo que el inconsciente hace posible con el amor como suplencia de la no relación sexual. Y es que si bien el fantasma nos enseña de los efectos que la relación asimétrica entre los amantes produce en la conjunción de los afectos. No alcanza para esclarecer la metamorfosis que hace posible en la relación entre dos seres el amor que, aunque ilusoriamente, aborda en su *aufhebung**[5]*** al ser. Un ser dice Lacan prendido del otro, que solo se sostiene por errarse, por un equívoco en el que se quiere hacer existir al Uno con nuestro amor, y que se escapa o se yerra en aprehenderlo.

Articular el Uno con el *objeto a* es quizá una vía para pensar el amor, no cualquiera, sino el amor lacaniano, el amor que apunta al ser sostenido por las singulares formas de satisfacción de cada uno, envueltas, condensadas en la bella e irresistible forma de *agalma*.

NOTAS

1. Lacan, Jacques. *El Seminario*. Libro 20. Aun, pág. 175. Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina 1995.
2. *Essaim* (enjambre) es cuasi-homofónico en francés con S1
3. La homofonía entre afecto y efecto, permite el juego de palabras para crear el neologismo citado, en el que afecto es un efecto experimentado en el cuerpo causado por la incidencia del significante en el viviente que habla.
4. Ibíd. p. 167
5. *Aufhebung*: Relevar. Tiene en el lenguaje el doble sentido de conservar y hacer cesar, contiene la idea de rebasar y conservar a la vez, lo que ha sido rebasado. De lo anterior deriva la asociación a este término, de superación o elevamiento.

GLIFOS

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 4 - Diciembre 2016

El superyó en el amor

Aldo Ávila

¿Qué nos dice?

Que lo imaginario del amor apunta a la identidad, a la proximidad, simplemente a la completud, implicando esto el borramiento de la división subjetiva, mejor conocida por nosotros como castración.

Que lo real del amor implica sus afectos, el "odioamoramiento" que propone Lacan, una conjunción de odio- amor y mentira. El estrago propio del sometimiento del sujeto a la demanda del amado. El dolor que la pérdida de éste conlleva. La felicidad de tenerlo, de gozar los beneficios de ser reconocido por el sujeto amado, y en el mejor de los casos ser consentido por éste, a veces pudiendo incluso disfrutar del préstamo de su cuerpo y malearlo, comerlo a besos!

Que lo simbólico del amor es condición necesaria para poder identificarlo y elegirlo, hacerlo existir. Que su "ser pensado" es la constante sólida que acompaña al amante más allá de la presencia del cuerpo y la imagen del amado. Lo que el otro "es" para mí, lo que soy para el otro y lo que somos para el gran Otro, es el terreno fundamental para concebir la categoría de lo simbólico del amor y desde ahí fundamentalmente lo que conocemos como "amor de transferencia" también.

"Ni contigo, ni sin ti", el superyó en el amor.

Cuando leía el título de nuestras Jornadas, notaba de primera vista el mandato superyoico que implicaba: un mandamiento en dos partes simultáneas que dividen al sujeto y lo empujan a un imposible; Freud nos pone el ejemplo famoso de: COMO EL PADRE DEBES SER Y COMO EL PADRE NO SE TE ESTÁ PERMITIDO SER. En el automatismo del sujeto del inconciente alienado a la estructura y el sentido del lenguaje, no se repara en que se está entrando a un callejón sin salida, a una solución imposible, pero efectiva en garantizar la mortificación al intentarlo, el cultivo de la pulsión de muerte en su repetición incesante, al menos mientras esté sometido a los mandatos superyoicos, en este caso del amor.

Pienso algunas posibles conjunciones derivadas: "Debo estar contigo y no sin mí", "No debo estar contigo y sí conmigo" pero cómo estar conmigo sin ti, sin el Otro? "No debo estar conmigo y sí contigo" pero cómo sacrificarme por ti y seguir siendo yo? Cómo sin morir en el intento? Etc.

La pregunta precisamente aplicada al título es: "Ni contigo, ni sin ti.. ¿Qué?', ¿qué es lo que se mantiene a pesar de no estar contigo, sin ti?¿Qué es lo que persiste a pesar de estar contigo? Me parece que la respuesta es**: La inexistencia de La relación sexual,** o sea la **no** proporción sexual, producto de la división subjetiva constitutiva del sujeto, el retorno de lo real sin ley, y el sinsentido como base del orden simbólico: en donde ubicamos finalmente al **Parletre** y al **Sinthome.**

El superyó en el amor intenta en sus mandatos e ideales

Que exista la proporción sexual. La relación sexual con mayúscula, *y si no es con mayúscula entonces no es!, pero debería de ser!! Insiste, búscalo!!* El superyó en el amor nos hace creer que el amor consiste en hacer existir La proporción sexual, digamos, unívoca y sin barradura. Y Sin embargo la relación sexual "**No existe: ni contigo ni sin ti**."

El amor resulta engañoso en ese propósito, los momentos de júbilo son los momentos donde el amor "logra su cometido", la ilusión de la completud y satisfacción total. Ya Lacan nos habla del júbilo en el estadío del espejo. Narciso indicaba Freud!

Tan grande es la satisfacción amorosa plena, que el "resto del mundo pierde interés y sentido", ya Freud nos enseñaba que el amor en este sentido de desconocimiento del resto del mundo, de lo avasallador en él, funciona como defensa, negándolo, retirando su libido de los otros objetos del mundo. Nada importa más que tener al objeto/ sujeto, amado. Es tanto como reducir y encontrar simultáneamente, El sentido de La vida ahí.

Dice la canción popular: "Que se quede el infinito sin estrellas y que pierda el ancho mar su inmensidad, pero el negro de tus ojos que no muera y el canela de tu piel se quede igual: Me importas tú y tú y tú y solamente tú y tú ..."

Como el caso de un analizante que estaba dispuesto a perderlo todo "Literalmente", con tal de alcanzar la identidad de percepción fantasmática que reúne los rasgos de su objeto de amor edípico: Una mujer que le excluye el sexo y sin embargo no la mirada de su cuerpo, lo condiciona hasta casarse con ella, a pesar de que está separada del marido más no divorciada!, madre de una hija con padre abandónico. Rasgos que reúnen la condición superyoica del amor que garantiza su "amortificación" por ella.

El amor y la verdad como defensa ante lo real sin ley.

Freud nos enseña en la "Interpretación de los sueños" al respecto del deseo, que se trata siempre de la "**figuración"** del cumplimiento de deseo y no de su cumplimiento real o total, porque eso significaría la muerte, el retorno de la desintegración a un estado inanimado por el deseo. Amor y

Muerte coincidiendo, alcanzando su justa proporción.

Por otro lado, los incrédulos del amor, parten de haber descubierto la función del amor y desisten de buscarlo, pero no se dan cuenta que la función de velar lo real, es fundamental para hablar simplemente, para pensar, incluso para asumir que "verdaderamente" se está desengañado del amor. Todo aquel que crea en una verdad, cual sea que ésta sea, es porque la está amando. Incluso cuando Freud propone sus proporciones al respecto, por ejemplo: "Las mociones eróticas a las livianas y las mociones tiernas a las puras", localizando la dificultad superyoíca de los varones de amar y desear a una misma mujer, simultánea e indefinidamente.

La verdad es mentirosa nos dice Lacan, me parece que se trata de eso justamente en la clínica del superyó que practicamos, develar que toda verdad es fantasmáticamente mentirosa, **contigo o sin ti.**

De ahí que para devenir analista hay que "perder nuestros amoríos con la verdad". Habrá que hacer entonces nuevos propósitos con el amor y con ello un amor que implica una forma de amar, más allá de las proporciones.

GLIFOS

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 4 - Diciembre 2016

MESA AMORES LOCOS, EN LA UNIVERSIDAD DEL CLAUSTRO DE SOR JUANA
24 DE NOVIEMBRE DE 2016

Remedios Varo, la pintura como un muro de amor, l´(a) mur.

Cinthya Estrada

"La pintura es una poesía que se ve"
Leonardo da Vinci

El objetivo de estas líneas es articular, el muro de amor (l´amur), al mundo de la creación. La creación de una artista "inclasificable" que con su obra plástica y escrita, nos deja entrever la importancia de la letra de amor, del trazo de *amur*. Les invito a explorar la tela y la letra de Remedios Varo como ese espacio mundo-muro donde converge algo de la [1]alquimia del significante, el misterio femenino y la creación. Muros de color donde se fuga el sentido y el amor resuena del hueco del "fuera de sentido".

Bajo el preámbulo del *amur*, quiero elaborar la siguiente hipótesis: en la obra - pintura y letra de Remedios Varo hay una forma de escritura, de ese imposible del *amur* que sólo puede ser atrapado por la creación, una creación genuina.

A) *L´ (a) mur*

Encontramos el amor-muro en tres momentos de la enseñanza de Lacan. Veinte años de intervalo entre cada uno de ellos, tres tiempos epidémicos distintos.

L´*amur* aparece por primera vez en 1931 en los "Escritos inspirados. Esquizografía*patológicos"[2]*. Se trata de una observación presentada por J. Lacan, Lévy-Valensi y Pierre

Migault a la Sociedad Médico Psicológica y publicada ese mismo año en los Anales

Médicos Psicológicos.

Es un neologismo que introduce una paciente del hospital *Sainte-Anne*, Marcelle C: ella escribe: "*il est **muî**r dans **l'amur** de l'autre monde*", (es **maduro** en el amor/**muro** del otro mundo").

En este texto Lacan subraya la dimensión de lo escrito: *"el valor que se da a unas formas más menos incoherentes del lenguaje, no solamente como síntoma de algunos trastornos profundos del pensamiento sino como reveladores de un estadio evolutivo de sus mecanismos íntimos… Intentamos simplemente mostrar que ese material escrito ofrece un estudio preciso de los mecanismos pisco -patológicos"[3]*

En 1953 J. Lacan retoma la cuestión del muro en "Función y campo de la palabra[4]". El muro es el muro del lenguaje. En este retorno a Freud, Lacan pone el acento en la autonomía del simbólico respecto al goce y a los otros dos registros.

En el apartado "Las **resonancias** de la interpretación y el tiempo del sujeto en la técnica psicoanalítica[5]", se lee el epígrafe empleado por Lacan de un poema de Antoine Tudal[6].

Entre el hombre y el amor

Hay la mujer

Entre el hombre y la mujer

Hay un mundo

Entre el hombre y el mundo

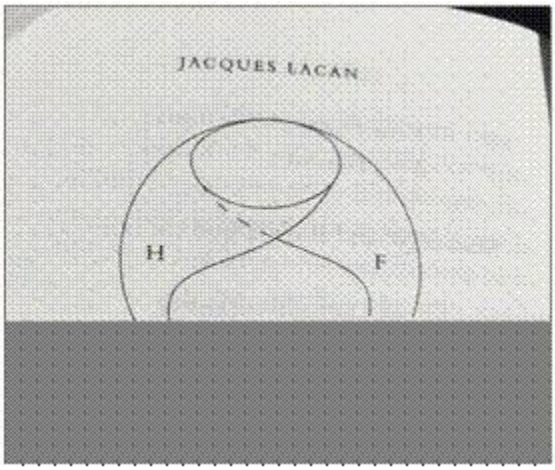
Hay un muro.

En ese mismo texto Lacan introduce un neologismo importante, *réson* tomado del poeta Francis Ponge[7], marcando con ello el peso del significante que resuena sobre la *raison (razón[8])* del sentido.

En 1972 de regreso a *Saint-Anne* en una conferencia dictada en la capilla del hospital, un día que su auditorio de médicos y psiquiatras parecía fatigarlo y con cierta improvisación, Lacan dice hablar a los muros y evoca nuevamente el poema de Tudal.[9]

Lacan nos recuerda que el muro del lenguaje es la castración y añade que dicha castración es referida a los sexos y a lo real. Así, lo que separa al hombre de la mujer, es decir, a los seres hablantes sexuados, es el muro. Una manera de dar cuenta de la relación sexual que no existe, anterior a la formalización de la escritura de las formulas de la sexuación. Fórmulas que desarrollará en el seminario XIX y XX en donde traza los lineamientos del axioma de la ausencia de la relación sexual.

En ese momento de su enseñanza, la topología es la herramienta privilegiada para dar cuenta de lo real. De esta manera recurre a la figura de la botella de Klein[10] para situar el lugar del hombre y de la mujer. Ambos están separados por el muro, hueco, orificio que deja el objeto "a", l, (a)mu



En esta conferencia en *Saint-Anne* publicada en español con el título "Hablo a las paredes"[11]. Lacan deforma el poema de Tudal, presentado en 1953.

En esta ocasión la **mujer** toma el lugar del **amor**.

Entre el hombre y **la mujer**

Hay el amor

Entre el hombre y el amor

Hay el mundo

Entre el hombre y el mundo

Hay un muro. [12]

Se trata de un ¿lapsus?, ¿equivoco?, ¿olvido?, En todo caso, Lacan indica como el (*a)mur* puede hacer suplencia.

La puesta en juego de la castración es primordial para que el amor permita algún e*ncuentro*. El objeto "a" debe alojarse entre los sexos para que a pesar de "la paridad perdida" - esa que da cuenta de la diferencia irreductible entre los sexos- haya algo que esencialmente se sostiene del significante - por medio del goce- que permita que se produzca un encuentro.

De esta forma podemos notar que el neologismo *(a)mur* es una escritura que juega con el amor, el objeto "a", el muro y la resonancia.

En el muro se inscriben la letr(a). El (*a)mur* sería una ilustración del poder del significante. Una forma de poder desplazar las murallas y hacer que lo real pueda cambiar a través del simbólico.

La resonancia del *amur* aproxima entonces la poesía y el lenguaje del inconsciente. *Lalengua*, en una sola palabra, como la infiltración en la lengua de un goce propio, estrictamente privado, poesía que nos lleva a donde el sentido vacila, hace agujeros y crea.

B) Remedios Varo, el muro de la poesía que se ve.

"Con la misma violencia invisible del viento
al dispersar las nubes pero con mayor delicadeza,
como si pintase con la mirada y no con las manos,
Remedios despeja la tela y sobre su superficie
transparente acumula claridades.
El tema secreto de su obra: la consonancia --la paridad perdida".
"Apariciones y desapariciones de Remedios Varo"
Octavio Paz

¿Por qué hablar de Remedios Varo en esta mesa de amores locos?, ¿Cuál es el muro de amor que teje en sus pinturas?, ¿Cuál la letra de *amur* que imprime?, ¿Qué de Remedios consola con nuestro *amur* lacaniano?

El mundo de R. Varo es inmenso, mi pequeña contribución no tiene vocación de abarcar la totalidad de su obra, se sitúa más bien del lado del "no-todo". Extrayendo algunos elementos que me parecen importantes y clarificadores. La invitación es entonces a leer dos resonancias en su obra.

Primera resonancia.

1 Remedios Varo, entre dos mundos y un muro

Sobre el carácter inclasificable y transcultural. Remedios Varo (1908-1963) es una pintora que deja caer identificaciones universalistas para mostrarnos en su obra, una invención única de estilo propio. No es posible clasificarla ni con una nacionalidad ni con una corriente artística. No toda mexicana o española, no toda surrealista.

Una de las críticas que frecuentes se le han hecho es precisamente, no reivindicarse como mexicana, ni ostentar ni pintar ciertos estereotipos más o menos exigidos en la época de su exilio en México. Recordemos que en 1942 Remedios Varo llego a este país exilada, huyendo de la barbarie de la guerra civil española y de los horrores de la Segunda Guerra Mundial. Y que en esos años post-revolucionarios se buscaba una identidad mexicana.

Para situarnos en el contexto, Remedios Varo fue contemporánea de Diego Rivera y Frida Kahlo - por citar a los más conocidos. Aunque se sabe que no se acercó a ellos, tampoco se extrajo de la vida cultural de ese México del periodo cardenista. Fue amiga por ejemplo de Octavio Paz y de Leonora Carrington.

Su obra reflejan una búsqueda *alquímica* (tema constante en sus pinturas) de algo que por esencia es transfrontera y transcultural[13] . Lo que observamos en su pintura es un mundo que no tiene más fronteras que la imaginación y que nos transporta más allá del tiempo, en un territorio onírico que puede ser en sólo instante universal y subjetivo.

Así mismo, a pesar de haber estado muy cerca del surrealismo y haber recibido influencias indudables, su arte tampoco es considerado completamente surrealista, de hecho su mayor producción artística la realizó en México alejada ya de André Breton, Benjamin Péret - quien por cierto fue su esposo y con quien llegó a México- , y de los demás surrealistas.

Así pues, podemos ver a Remedios Varo como una mujer que se pinta y pinta, traza el carácter universal del lenguaje del inconsciente que no es colectivo, sino subjetivo. Su arte es una manera de suplir, de darle forma y color al muro de lenguaje, ahí donde se caen las identificaciones y el sentido hace implosión. Sus telas hacen corte, cada una de ellas es única y no llaman a la interpretación dice lo que hay, "lo que ves es lo que hay".

Segunda resonancia.

2 La letra *d´amur*

Un aspecto menos conocido pero no por ello menos importante del trabajo artístico de Remedios Varo son sus cartas y la escritura de sus sueños. Trabajo compilado en "Cartas, sueños y otros textos"[14]

La producción "literaria" de Remedios Varo desde luego no ocupa el espacio de la pintura pero sobresalen elementos importantes del uso de la letra. Motivo por lo cual podemos aventurar la hipótesis de que la narrativa de sus pintura no alcanza para dar cuenta de lo que la letra deja como marca de goce y que en ese sentido sus cartas apuntarían a decir algo de ello, un modo otro de atravesar, o hacer con el muro del lenguaje.

Sus cartas y sueños se inscriben en la tradición surrealista del descubrimiento jubilatorio del inconsciente freudiano, el de las formaciones del inconsciente, de los sueños, chiste, lapsus con sus técnicas de escritura espontánea y la creación de "*cadavres exquis**[15]***" que tanto entusiasmaba a los surrealista.[16]

La escritura de sus cartas tenía un elemento lúdico. Por ejemplo, dirigía sus misivas a diferentes personas extraídas del anuario al azar, (no del todo azaroso ya que escogía por ejemplo psiquiatras) y lanzaba su "botella al mar", su carta al correo, poniendo a prueba la tesis lacaniana (evidentemente sin hacerlo conscientemente, Lacan no figuraba en sus referencias) de que una carta llega siempre a sus destino.

Enviaba el mismo mensaje a diferentes destinatarios y esperaba una respuesta, una cita. Este gesto recuerda a la artista conceptual Sophie Calle quien al recibir una carta de ruptura con la frase

"Cuídese mucho" crea una obra artística, lanzando a su vez la pregunta a muchas mujeres para que le ayuden a interpretar esa frase que quedó para ella enigmática[17].

Regresando a Remedios Varo, en una de sus cartas intentando decir su sentir y escribe:

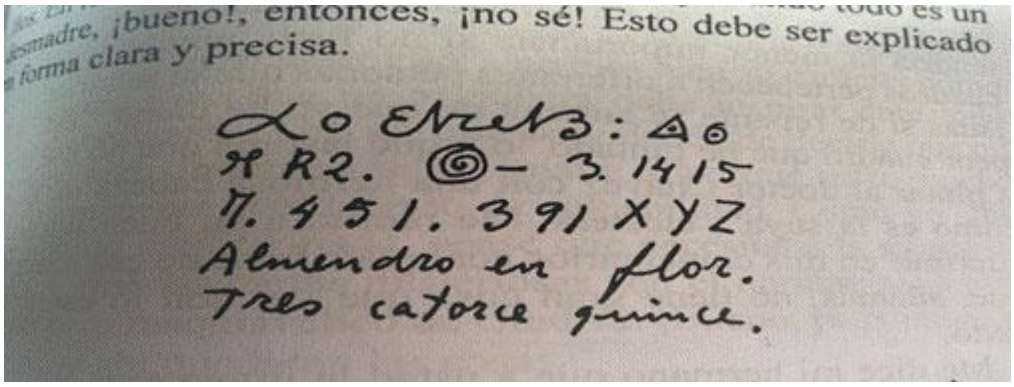
"He pensado que el teléfono es una aparato inhibitorio y muy frío para comunicar. Pero escribirse cartas es diferente. Creo que mi alojamiento en un trozo de cuarzo es una experiencia que puede interesaros; otros pequeños descubrimientos también. Yo estoy dispuesta a comunicaros ***todo****[18].*

A esta frase le sigue la escritura de una formula, una invención, un hueco en el muro del lenguaje

Agrega además: "*este poema puede parecerle oscuro a primera vista, pero la más sencilla de las máquinas electrónicas, tan usadas hoy en día puede desmenuzarlo y aclararlo*"

Así, este fragmento de correspondencia no es sin humor, sin una cierta ironía, pero dice algo de lo imposible de la comunicación y la imposibilidad de decirlo Todo. En esa falla del lenguaje las letras bordean, dejan marca alrededor del muro.

En esa misma carta, en otro fragmento, hablando de la dificultad para dejar la nicotina escribe: *"En los días de nostalgia, de depresión y cuando todo es un desmadre, ¡bueno! entonces, ¡no sé! Esto debe ser explicado en forma clara y precisa****[19]****.*



Y escribe otra fórmula incomprensible[20].

Estos dos fragmentos comparten un abordaje por el fuera de sentido del *lalengua*. Que si bien no resuena, deja marca. La letra queda del lado de lo real y el significado del lado de lo simbólico.

Para concluir, me parece que Remedios Varo nos enseña que en esa invención del lenguaje, el inconsciente surge ahí donde no se les espera. Sus pinturas y su letra, dan cuenta del juego significante, del fuera del sentido, la letra como marca de goce y el trazo como inscripción en el muro del lenguaje.

Remedios Varo nos enseña que su creación artística es un modo de bordear, tejer, pintar el muro

del imposible que sin embargo el arte hace abordable, franqueable para atravesar el *amur* quizá como esa "Mujer saliendo del psicoanalista[21]"con sus objetos "a" en la mano dejando caer sus identificaciones, sale ligera…" *Con la misma violencia invisible del viento, al dispersar las nubes pero con mayor delicadeza…*"

NOTAS

1.
2. Lacan J., "Escritos inspirados, Esquizografía", en http://www.lutecium.org/Jacques_Lacan/transcriptions/schizographie.pdf. En la publicación francesa de la tesis de Lacan se incluyeron tres apéndices entre los que figuraba los Escritos Inspirados. En la versión en español en 1976 este texto se omitió.
3. Lacan J. , "Escritos inspirados, Esquizografía", *idem*
4. Lacan J, "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis", en Escritos 1, Siglo XXI, 1997,
5. Lacan J., "Función y campo de la palabra…", *ídem*. P. 278.
6. Antoine Tudal, (1931-2010), Poeta y director de cine francés.
7. Ensayista y poeta francés de renombre (1899-1988)
8. *reson - raison* misma fonética en francés
9. Lacan J. "Je parle aux murs", Seuil, Paris, 2011.
10. En topología, una botella de Klein es una superficie no orientable abierta, no tiene interior ni exterior. Mientras que una banda de Möbius es una superficie con borde, una botella de Klein no tiene borde. Tampoco lo tiene una esfera, aunque ésta sí es orientable https://es.wikipedia.org/wiki/Botella_de_Klein

11. Traducción del francés del "Je parle aux murs. Propongo por razones de fonética y de resonancia utilizar para este trabajo la palabra "muro" en lugar de "pared" - como es traducido por Paidós.
12. Lacan J. "Je parle aux murs", *idem*, p. 98.
13. El inconsciente lacaniano es también transcultural y transfronteras. Se apuesta a explorar el país del inconsciente.
14. Remedios Varo, *Cartas, sueños y otros textos*, Era, México.
15. En la exposición consagrada a Remedios Varo en el Museo de Arte Moderno de la ciudad de México tenemos un ejemplo de este juego surrealista en donde ella participó: "El último Romántico ha sido jodido por el Marechal Pétain"
16. Dato curioso, en el texto antes mencionado *Escritos inspirados*, Lacan menciona en una nota al pie de página a Benjamin Péret y a otros surrealistas al trabajar este juego palabras que su paciente le hace resona
17. El museo Rufino Tamayo presentó en 1994 esta obra http://museotamayo.org/exposiciones/ver/sophie-calle-cuidese-mucho
18. Varo Remedios, Cartas, sueños y otros textos, Era, México, 2014, p. 72
19. *idem* ,p 73
20. Al parecer también Benjamin Peret hacia uso de las fórmulas algebraicas para presentar deducciones totalmente incongruentes
21. Cuadro de Remedios Varo de 1960.

BIBLIOGRAFÍA

- García, Catherine, *Remedios Varo, peintre surreliste?,* l´Harmattan, Paris, 2007.
- Gil, José Antonio y Magnolia Rivera, Remedios Varo, *El hilo invisible*, Siglo veintiuno, México, 2015.
- Gueguen P-G. "Pouétes de Pouasie" en *Consecuencias,*
- Revista digital de psicoanálisis, arte y pensamien-to
- Lacan, Jacques, *Escritos Inspirados*,

Esquizografia, http://www.lutecium.org/Jacques_Lacan/transcriptions/schizographie.pdf
-"Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis", en *Escritos 1*, Siglo XXI, 1997.
-"Je parle aux murs", Seuil, Paris, 2011.

- Varo, Remedios, *Catálogo razonado*, 4 edición, Era, México, 2008.

-*Cartas, sueños, y otros textos,* Biblioteca Era, México, 1997.

GLIFOS

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 4 - Diciembre 2016

Ocúpate de Tu A(l)ma

Carmen García Rivera

Ocúpate de tu alma... Frase que se quedo por un tiempo considerable en mi pensamiento, en sus fundamentos neuróticos, que a diferencia de otros momentos me permitió ponerme al trabajo y no sólo consentir el goce. Desde un inicio me sentí convocada por el tema del amor, al leer el título de las Jornadas "¿Ni contigo ni sin ti? Lo que el psicoanálisis dice del amor", me preguntaba si podía decir algo sobre el tema, tras algunos tropiezos en la relación de pareja ¿Qué podía elaborar sobre el amor?

Asistir a algunas noches de Escuela en las que se conversó el tema me permitió armar aquello que tomó cuerpo de lo ahí dicho o escuchado. En estas líneas trato de expresarlo, partiendo de la frase que algo causó, que me cuestionó, "Ocúpate de tu alma", refiere Lacan sobre la posición que toma Sócrates frente a sus interlocutores en el Banquete, lo cito: "Como mucho, en cuanto analistas, podríamos decirnos lo siguiente. Si el deseo de Sócrates, como parece estar indicado en sus palabras, no es sino llevar a sus interlocutores a lo que se traduce llevado al extremo, en otro registro, como ocúpate de tu alma, entonces podemos pensar que hay que tomárselo en serio" (Seminario La Transferencia, pág. 207).

Lacan continúa, "Pero es cierto que lo que Sócrates señala de esta forma es, sin saberlo, el deseo del sujeto tal como yo lo defino, deseo del que Sócrates, de forma efectiva ante nosotros, manifiesta hacerse lo que debemos llamar ciertamente su cómplice... Porque el deseo en su raíz y en su esencia es el deseo del Otro, y es aquí, hablando con propiedad, donde está el resorte del nacimiento del amor, si el amor es lo que ocurre en ese objeto hacia el cual tendemos la mano mediante nuestro propio deseo hace estallar su incendio, nos deja ver por un instante esa respuesta, esa otra mano que se tiende hacia nosotros como su deseo" (Seminario La Transferencia, pág. 207).

¿Ocuparse de la propia alma?, será a partir del saber sobre el propio inconsciente que se puede hacer un viraje sobre la cuestión *¿Qué me quiere?* Alcanzar un poco de aquello de lo que escuché y al cual Jacques Lacan refiere en su última enseñanza (*Seminario XXI Los no incautos yerran*...) en torno a *un amor menos tonto* donde lo más real que éste rodea, hace lazo a lo que en su lugar suple de la necesaria separación de goces que como puente imaginario en su ilusión (fusión) se instala.¿Amar de una manera menos tonta? Si ante mi queja incesante de *¿Qué quiere el otro de mi?* y la vuelta de tuerca puntuada en mi análisis vectorizó *¿Y tu que quieres del otro?*.

Como sacudida lo escuché -quedé sin palabras- más tarde intente ponerlo en la siguiente cuestión

¿El análisis posibilitó que ubicara que la pareja que me acompaña es mi síntoma? Y de eso no puedo desentenderme más. Entonces el amor por el saber sobre mi inconsciente que bajo transferencia hizo más soportable esa confrontación con el vacío, con eso que no hay más real, con eso que me acompaña en la relación con el otro. Sí, quizá era lo que hasta ahora había tratado de evitar, no podía nombrarlo mucho menos sostener mi falta. Fue en análisis que me permito saber un poco de aquello con lo que he tapado esa falta, saber un poco que en la relación de pareja, me invadía la creencia de que para amar soy toda. Presentado como una demanda insistente de nada. Situación que funcionaba con mi lógica del si todo se da, todo se pide, dejándome al final del lado del enojo, la insatisfacción, palabras subrayadas en análisis, que ponen de manifiesto que son algo de mi síntoma, lo que me acompaña, mi *partenaire*.

"Un Amor menos Tonto" como huella de las buenas que permiten avanzar ante lo sofocante y el desasosiego. Ya lo advertía Lacan en su Seminario sobre la Angustia, retomando lo siguiente: *"Por el contrario, es precisamente para recordar ante todo que en la angustia el sujeto está, diría, asediado, concernido, interesado en lo más íntimo de él mismo…. A este propósito, he recordado la estrecha relación de la angustia con todo el aparato de lo que nosotros llamamos defensas…. que es precisamente del lado de lo real, como primera aproximación, que tenemos que buscar a la angustia como lo que no engaña"*.

La angustia que se encuentra en el medio del goce y el deseo, y que ante esa angustia "sólo el amor permite al goce condescender al deseo" (Seminario La Angustia, pág. 194). En este momento tras lo que identifico como angustia, intento advertir ese goce, algo del fantasma allí puesto como *"toda te das todo pide"* para que pueda dar un paso a una posición más del lado del saber sobre mi inconsciente y las consecuencias de leer el mundo con mi fantasma, ocupando mi alma en su puesta al trabajo. Advertida de mi lectura que no me deje siempre toda del lado del enojo o la insatisfacción reverso de yo gozo de eso, tener una oportunidad de amar, menos tonta, menos toda.

BIBLIOGRAFÍA

- *Lacan, Jaques. Seminario 8 La Transferencia. Paidós. 2003. Buenos Aires. Clase XII, Pág. 207.*
- *Lacan, Jaques. Seminario 10 La Angustia. Paidós. 2006. Ibérica. Clase 14 del 13 De Marzo de 1963.*
- *Lacan, Jacques. Seminario inédito Los no incautos yerran 1973-1974.*

GLIFOS

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 4 - Diciembre 2016

CUARTA MESA REDONDA HACIA LAS I JORNADAS DE LA NEL CDMX - ¿NI CONTIGO NI SIN TI? LO QUE DICE EL PSICOANÁLISIS DEL AMOR
11 de octubre 2016

Mal de amores o diciembre me gustó pa' que te vayas

Edna Elena Gómez Murillo

El mal de amores nos atraviesa. "Ni contigo ni sin ti" es la puesta en palabras de un malestar que atrapa a todo aquel que habla, cuando nombrar no puede y sin embargo, nombrar es lo único con lo que cuenta, es de lo que está hecho. Los poetas son de aquellos que se esmeran en que el lenguaje alcance para algo que no sea el enredo de la comunicación y entonces hablan y escriben de amor, saben que el amor no es encuentro armonioso, no es la instalación de la felicidad.

El título de este trabajo contiene un poco de esos decires que se hacen cifra para las cosas del amor, "…diciembre me gustó pa´ que te vayas…" le dice un amante a su amante cuando han topado con un imposible. Cuando la castración se presentifica, cuando ya no hay las palabras que vuelvan a organizar un sentido y la experiencia se torna en algo de muerte. Quedarse es morir, irse es morir. Hay silencio, se detiene por instantes el flujo de la vida, de las palabras entre dos, y los amantes (a veces sobre todo uno) pueden vivir el borde con un real.

Suponemos al *partenaire* la capacidad de desaparecernos, "por qué quieres matarme poco a poco": le atribuimos una hiperpotencia que no es más que aquella asignada al Otro del lenguaje, pero haciéndola pasar por la materialidad de un cuerpo con el que creemos poder hacer algo para calmar nuestra indefensión gozante. El *partenaire*, su cuerpo, dicho en términos muy latos, es como el carrete del *fort-dá*, el pequeño elemento del que se vale el sujeto para tener una autoría en el tiempo que es su propia vida. A fin de cuentas, toda la potencia del Otro queda reducida por el acto de amor de un sujeto: la creación del mundo como velo a la nada. Pero el sujeto no se da cuenta, no sabe que tiene ese saber y desde su constitución paranoica, el Otro es el que lo domina, lo ama o lo odia, lo acoge o lo abandona. Las historias de amor son los fantasmas coincidiendo en un tiempo, o síntomas que se engarzan para hacer algo con un real, "relación sexual que se abisma en el sin-sentido, cosas que en nada disminuyen el interés que debemos tener por el Otro." [1][2]

"No quiero comenzar el año nuevo con este mismo amor que me hace tanto mal", porque si el amor es por excelencia la invención de un goce frente a lo imposible, entonces podemos –cada uno- provocar relaciones de pareja advertidas de las formas de ese goce que nos habita y de una salida por el lado de un deseo que pone fecha, diciembre, pero que puede tornarse siempre en una

víspera.

NOTAS

1. Lacan, J, *Seminario XX*. p 106, Coedición Ateneo de Caracas/Paidós, 1981.

GLIFOS

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 4 - Diciembre 2016

MESA *AMORES LOCOS*, EN LA UNIVERSIDAD DEL CLAUSTRO DE SOR JUANA
24 DE NOVIEMBRE DE 2016

De amores locos a amar con locura[1]

José Juan Ruiz

De acuerdo con Horacio Quiroga amor, locura y muerte, eran únicos temas importantes para hablar… En la mesa tenemos dos, que en el peor de los casos pasan al tres, como *Romeo y Julieta:* tres días de amor y seis muertos... A todos aquellos interesados en el psicoanálisis también nos importan mucho estos temas. Tomando la ocasión planteada por las próximas jornadas de la NEL México: nos decidimos a abordar el tema de Amores Locos.

Siguiendo la referencia de Jacques-Alain Miller en *Los Divinos detalles[2]*, observamos en sus primeros capítulos como examina la condición de amor en Freud y debemos decir que en todo ello hay un tanto de locura. Miller parte del ejemplo de Freud en su artículo de 1927 *El fetichismo*

El caso más extraordinario era el de un joven que había exaltado cierto «brillo sobre la nariz» a la categoría de fetiche. Esta singular elección pudo ser sorprendentemente explicada por el hecho de que había sido criado primero en Inglaterra, pasando luego a Alemania, donde había olvidado casi por completo su lengua materna. El fetiche, derivado de su más temprana infancia, debía descifrarse en inglés y no en alemán: el Glanz auf der Nase («brillo sobre la nariz» en alemán) era, en realidad, una «mirada sobre la nariz» (glance = «mirada» en inglés), o sea, que el fetiche era la nariz, a la cual, por otra parte, podía atribuir a su antojo ese brillo particular que los demás no alcanzaban a percibir.[3]

Este brillo se convierte entonces en la condición *sine qua non,* causa de deseo, para las elecciones de objeto de este sujeto. Pero para Freud las condiciones en la elección de amor no son cuestión únicamente de perversos, en sus *Contribuciones a la psicología del amor[4],* Freud nos señala la forma como se desarrollan las relaciones amorosas en los neuróticos a partir de condiciones específicas inconscientes. Regresando a Horacio Quiroga, tras su primer amor frustrado María Esther Jorkovsky, todas las mujeres de las que se enamora, llevaron el nombre de María, ejemplo palpable de cómo aplica una condición de amor en una legalidad inconsciente específica. Entonces para Freud, la consecuencia de estas condiciones inconscientes de amor, será que solo puede amarse a quien cumpla las condiciones específicas de cada sujeto. Lo que nos acerca a la no-relación sexual planteada por Lacan. Que no haya relación o proporción sexual implica que no se puede elegir pareja solo porque se cumpla una condición de complementariedad biológica, tal y como ocurre entre los animales. En palabras de Miller se requiere de la "contorsión significante"[5]

para que pueda haber una elección amorosa. Aquel *a-muro* que planteara Lacan en sus charlas de *Sainte- Anne* Hablo a las paredes (a los muros) parafraseando a Antoine Tudal:

Entre el hombre y la mujer,
Está el amor.
Entre el hombre y el amor,
Hay un mundo,
Entre el hombre y el mundo,
Hay un muro.[6]

Hay condiciones de amor entre el hombre y la mujer, malentendidos y locuras. En Introducción del narcisismo, Freud comparaba ya los estados amorosos con la locura a partir de la sobrestimación del objeto amoroso y el empobrecimiento del yo propio. Mientras más lleno de perfecciones se mira al objeto amoroso, tanto más inmunda le parece al amante su propia persona. Como nos indica Lacan en su primer seminario "Cuando se está enamorado se está loco"[7][8].

Conviene tener en cuenta que a lo largo de su enseñanza Lacan hizo sutiles, pero importantes diferencias entre la locura y las psicosis. Tal vez el estudio más riguroso en este sentido sea el realizado por Pablo Muñoz en *Las locuras según Lacan*, quien extrae importantes consecuencias de estos términos en distintos momentos de la obra lacaniana. Muñoz nos señala que al servirse de Hegel, Lacan define al loco como aquel que "busca imponer la ley de su corazón en el desorden del mundo pero a costa del desconocimiento sobre la implicación de su ser en ese desorden"[9]. Un alma bella que acusa al Otro de sus sufrimientos, apegándose a su imagen como un ideal e identificándose con ella, rechazando la castración. Así pueden aparecen como formas del amor el desconocimiento de lo contingente del encuentro: "Estar destinado al encuentro del ser amado" o bien la creencia en un ideal que rechace la castración "Estar hechos el uno para el Otro". Formas del enamoramiento apegadas a la imagen de un yo ideal, en donde el yo se ama a sí mismo.

También encontramos otras formas del amor en donde la negación de la castración adquiere otro rostro: el de la violencia. En ciertas parejas cuando la creencia en este amor ideal se ve amenazada y presenta el riesgo de introducir nuevamente la dimensión de la castración, puede aparecer la agresión entre los miembros de la pareja, como un intento de restitución de un estado anterior. Locura soportada de manera indefinida, en muchas ocasiones, por ambas partes. En su libro *¡Ojalá te enamores!* Gabriela Insua resalta la dimensión del equívoco presente en una pareja al decir que se pegaban, a la vez como golpear y quedar pegados y nos señala "Si el objeto es lo más variable diría Freud, cuando el objeto señuelo se convierte en imposible de perder, es porque el señuelo no está siendo velo [del objeto] a, sino por el contrario tapona el objeto causa."[10] Un congelamiento del deseo, que se mueve de la inhibición al embarazo tal como Lacan lo señala en el seminario X, una espiral de la que es difícil escapara para muchos sujetos.

Pero hay también una importante referencia en Lacan que anuda de manera importante amor y locura: En el seminario *El Sinthome* Lacan acota, "para todo hombre una mujer es un síntoma […] Para una mujer el hombre es todo lo que quieran, un dolor, peor que un síntoma, incluso un

estrago."[11] Desde las fórmulas de la sexuación introducidas en el seminario *Aun.*. la mujer ocupa un lugar ante la castración, pero no toda ella se encuentra ahí. Recordando las contribuciones freudianas encontramos la pérdida de amor como una posible devastación para los sujetos femeninos. La marca del no-todo tendiente al infinito en el lado mujer, las acerca a la locura: pero no locas del todo. Reserva al lado masculino el costado idiota del goce que se puede contabilizar, mientras que para la mujer la demanda de amor queda abierta al infinito, lo que puede producir la dimensión del estrago: una devastación. Es nuevamente la orientación de Jacques-Alain Miller la que nos permite salir de este impasse:

Hablamos de devastación cuando hay saqueo que se extiende a todo, que no termina, que no conoce límites y es en función de esa estructura que el hombre puede ser la pareja estrago de una mujer, para lo mejor y para lo peor, porque en la palabra ravage (estrago, devastación) hay ravie (deslumbrar) [...] Entonces el hombre puede ser una devastación para la mujer, pero también el modo en que acontece su deslumbramiento.[12]

Lo que abre para nosotros una posibilidad de acceder a una dimensión más poética del amor: amar con locura. Un amor como acontecimiento en la trama de cada sujeto, en donde podamos concluir, junto a Gustavo Cerati "Yo siempre amé tu locura"[13].

NOTAS

1. Texto presentado en la mesa *Amores Locos*, en la Universidad del Claustro de Sor Juana el 24 de noviembre de 2016
2. Miller, Jacques-Alain, *Los divinos detalles*, Paidós, Bs As, 2010, p
3. Freud, Sigmund, "Fetichismo" en *Obras completas, t. XXI*, Amorrortu, Bs. As., 1991, p. 147
4. Freud, Sigmund," Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (Contribuciones a la psicología del amor I),en *Obras completas, t. XI*, Amorrortu, Bs. As., 1991, p. 158
5. Miller, J, *op cit*, p. 69
6. Lacan, Jacques, *Hablo a las paredes*, Paidós, Bs. As., 2012 pp. 92-93
7. Lacan, Jacques, *El Seminario, Libro 1: Los escritos técnicos de Freud*, Paidós, Bs., As., 1995 ,p .215
8. Muñoz, Pablo, *Las locuras según Lacan: Consecuencias clínicas, éticas y psicopatológicas*, Letra Viva, Bs., As., 2014, p. 86
9. Insua, Gabriela, *¡Ojalá te enamores! Sobre la lógica amorosa en la adolescencia*, Letra Viva, Bs., As., 2015, p. 104
10. Lacan, Jacques, *El Seminario, Libro 23: El Sinthome*, Paidós, Bs., As., 2005, p .99
11. Miller, Jacques-Alain, *El hueso de un análisis*, Tres Haches, Bs As, 1998, pp. 81-82
12. Cerati, Gustavo, "Tu locura", *Ahí Vamos*, Sony International, 2006

GLIFOS

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 4 - Diciembre 2016

SEGUNDA MESA REDONDA HACIA LAS I JORNADAS DE LA NEL CDMX ¿NI CONTIGO NI SIN TI? LO QUE DICE EL PSICOANÁLISIS DEL AMOR
23 DE AGOSTO 2016

La invención de un nuevo amor

Alexandro Simancas O.

Luego de un tiempo de analizarse, uno empieza a desconfiar de frases como esa, por muy original, creativo o estrafalario que uno sea en las cosas del amor, lo cierto es que luego del primer tiempo de novedad, que conlleva la experiencia del inconsciente, es fácil percatarse de los elementos de repetición que han signado nuestras relaciones. Cuando el analizante se sincera con quien le escucha y cuenta algo de lo que va en sus sueños y fantasías diurnas, paso a paso, sesión tras sesión la inercia del fantasma y la forma peculiar que éste tiene para cada uno de sostener el deseo, se pone al descubierto, dejando al desnudo con ello que el amor, como afirma Lacan en el *Seminario 20*[1], en el desplazamiento de la negación del *cesa de no escribirse,* al *no cesa de escribirse* se ata a una ilusión, un punto de suspensión en el que la relación al Otro se hace posible, aunque ella no esté marcada sino por la impotencia de hacer de dos, Uno.

¿Será que el destino del amor es el de siempre ser un engaño, que la repetición en su fracaso no triunfa sino en mantener con vida e insatisfecho el encuentro imposible con la *das Ding*; será que el amor en su dimensión simbólico-imaginaria se reduce al señuelo narcisista de ser mirado por el Otro, como el objeto agalmático que sutura la hiancia del hablanteser por coincidir con los ideales, sueños y afectos que surgen y se recrean en el encuentro amoroso en el que se supone la mirada del otro como el yo se mira; o quizá, tal vez, existe una manera distinta, singular de arreglárselas con la falla que nos constituye, de abordar la falta en ser del sujeto que lo condena al exilio inexorable de la relación sexual al tiempo que hace posible, como suplencia, la emergencia del amor?

Los no incautos yerran, dice Lacan, y es que para enamorarse hace falta dejarse engañar por uno de los nombres del padre que es el amor, hacerlo implica necesariamente poner la falta en el campo del Otro y con ella bordear una satisfacción que se alcanza no necesariamente cuando los cuerpos se unen, a veces basta como nos lo enseña el amor cortés con una mirada, con el solo consentimiento de la dama a ser amada, con una carta o un saludo distante, con un signo de amor que para el amante puede ser cualquier cosa. El amor cortés [2]radicaliza esta pasión y da cuenta de su naturaleza, que no depende sino del vacío en el que surge y se manifiesta casi con total independencia del objeto de amor, elevado nos dice Lacan a la dignidad de *das Ding*, la Cosa, con una satisfacción pulsional vía la sublimación. El amor cortés nos enseña, por encarnar la imposibilidad misma de la relación sexual, su función de velo y también de suplencia en tanto hace

posible inscribir algo ahí donde no hay nada.

Si bien es cierto que en el psicoanálisis no se habla más que de amor, también es necesario señalar que en nuestro campo no existe una teoría del amor, un *Ars Amandi* que nos oriente e instruya en una técnica infalible para mejor amar, una pretensión así está descartada, puesto que en la dinámica de la transferencia bajo la cual se desenvuelve un análisis, el acto del analista opera una separación, introduce una distancia cada vez mayor entre el ideal del yo y el objeto a, teniendo esto como resultado el feliz descubrimiento para los analizantes de saber que no existe una forma de amar ideal aplicable a todos, que el amor en cada una de sus expresiones florece para cada cual de manera distinta, aunque ciertamente, y precisamente por la incidencia de las dimensiones clínicas del síntoma y el fantasma, hay rasgos, condiciones irreductibles que permanecen luego de analizarse.

Ahora bien, bajo estas coordenadas ¿Qué posibilidades hay para la invención de un nuevo amor, qué oportunidad tenemos hombres y mujeres para vincularnos de otra manera más satisfactoria con el *partenaire*? Seguramente podrán vislumbrar, que la respuesta a esta interrogante requiere de mayor espacio y la reflexión de otras muchas consideraciones, por ello antes de continuar y avanzar con ustedes un poco más en esta dirección, quiero invitarlos a inscribirse y participar en la primera Jornada de la Nel Ciudad de México que interrogará el problema del amor con el título *¿Ni contigo ni sin ti?: Lo que dice el psicoanálisis del amor*.

Y es que precisamente en el título de esta jornada de trabajo a realizarse en diciembre, subyace un concepto fundamental para orientar la posibilidad de inventar un nuevo amor y, con él, hacer más vivible la relación con el otro, vínculo que ante todo se ve concernido con esa pareja inseparable que es nuestro propio síntoma, con sus inhibiciones y angustias que pueblan la relación del viviente que habla consigo mismo y por supuesto con el Otro, encarnado en las distintas figuras familiares y sociales que constituyen su vida en donde se proyectan conflictos, respuestas, soluciones y anhelos producidos incesantemente por un sujeto tachado, escindido estructuralmente por la acción del significante en el cachorro humano, que al tiempo de ser causa de la inexistencia de la relación sexual, es también lo que posibilita la invención de un nuevo amor, un amor más digno dice Lacan, una nueva construcción significante orientada por el saber que devela el psicoanálisis, el cual enfrenta al *parletre* con el desafío de inventar algo nuevo, valiéndose del vacío mediador y la letra de su sinthome.

NOTAS

1. Lacan, Jacques,*El Seminario. Libro 20 Aun*, Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina 1995.

GLIFOS

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 4 - Diciembre 2016

MÓDULO DE INVESTIGACIÓN
Discurso amoroso <> discurso analítico
2do Cuatrimestre 2016 – 1er Cuatrimestre 2017

Del amor y el periplo de los discursos

Gabriel Roel

"...allí donde el lenguaje mismo (¿y quién más lo haría en su lugar?) reconoce que carece de garantías, que trabaja sin redes"
Roland Barthes

"...a los saberes nacidos de la decisión semiológica se les reservó el peor de los destinos, su conversión en utensilios del reclutamiento académico"
Jean-Claude Milner

Durante los meses de septiembre a diciembre del segundo semestre 2016, el módulo de investigación se avocó al trabajo bajo la perspectiva del tema de las primeras jornadas de la Escuela: *¿Ni contigo ni sin ti? Lo que el psicoanálisis dice del amor*. Retomando una antigua homología entre *contrato social* y *contrato lingüístico* que Roland Barthes innova a partir de la ruptura epistemológica inaugurada por Ferdinand de Saussure hacia la lectura que a su vez realizará del registro imaginario de Jacques Lacan -centrándonos en un primer recorrido del módulo- en lo que éste realiza desde 1953 a 1964 (a partir de algunas clases de su seminario: *Los Escritos técnicos de Freud*, 1954; *La transferencia*, 1961 - *La angustia*, 1962 y *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, 1964) para abordar a la vez el uso que de la noción de *Lo imaginario*, Roland Barthes utiliza en las *figuras* de sus *Fragmentos de un discurso amoroso* en 1977 abordadas (1).

La publicación en 2007 del *Seminario* sobre *El discurso amoroso* que Roland Barthes impartió en la *École des hautes études en sciences sociales* durante 1974-1976, seminario (2) que posibilitó ir tras las *huellas* de los usos y enunciación entorno a la cuestión de la *Spaltung*, la *Verliebtheit* y el sujeto, en sus alcances de discursividad respecto de la filosofía (Estóicos, Hegel, Schelling, Nietzsche, Kojève, Heidegger, Sartre, Deleuze) la lingüística (F. Saussure, A. Greimas, L. Hjelmslev, É. Benveniste, R. Jacobson) y el psicoanálisis (Freud, Winnicott, Laplanche) en el pasaje de la aventura barthesiana de la retórica a lo literario, para con ellos distinguir a qué nos referimos cuando hablamos de discurso del sujeto *enamorado*. Cuestión que reclamó de una sutileza previa: su *paso filosófico* —tal como lo llama J-C Milner— (3) en el que Barthes libra entorno del estilo y lo

condiciona en las determinaciones que lo *neutro mismo* será resultante después en tanto aquello como *imagen caída del fragmento*. Seminario que se sitúa en *una historia que está por escribirse* y en una *tradición* consecuente del seminario que Alexander Kojève impartiera entre 1933-1939; a la vez que en un fino presente cuyos interlocutores fundamentales son Jacques-Alain Miller y Jean-Claude Milner (4). Y aquí la interlocución —su insistencia— confirma una dimensión fructífera porque derriba los marcos que las políticas disciplinarias y sus *mitologías* entorno al carácter *ideológico* (reducciones, circulación, derivas) respecto de su recepción.

En *Los escritos técnicos de Freud* Lacan arriba a una sutil como provisoria exigencia desarticuladora de la alianza utilitaria entre *lo afectivo* con *lo intelectual* en la retroacción del sujeto, la función *mediadora de la palabra* y la dimensión de la *transferencia. Renuncia provisional* que *en el interior de la propia investigación de la verdad* contraría la experiencia analítica cuya homologación *oscurece su comprensión* pues no se trata de una dimensión *intelectual*, situada *a nivel de los fenómenos del ego, en su proyección imaginaria, pseudoneutralizada —pseudo en el sentido de mentira— que el análisis denunció como fenómeno de defensa y resistencia* (5). Es desde la introducción de las discontinuidades que lo imaginario tiende (*narcisismo, yo ideal* e *imagen del yo*) desde donde tanto Lacan como Barthes dirimirán su lectura y elementos del freudismo poco interrogados a partir de *Las desventuras del joven Werther -El Werther-* (1774)de J.W. von Goethe. Y donde Lacan advertirá los giros de la relación imaginaria, atento a una dialéctica simbólico-imaginaria así como a *la posición del analista* en torno al *Verliebtheit* y los problemas que Freud planteó en torno al amor-odio que el *enamoramiento* concernido en el sujeto dividido que a la vez no desimaginariza de *su ser de imagen*, manipulada por el enamorado a partir de un envolvi*miento* propio obtenido por la función del *desconocimiento*.

Agnés Aflalo en torno de los acontecimientos de la Enmienda Accoyer en París durante el *intento de asesinato del psicoanálisis* en 2003, subraya el pedido de Lacan a los psicoanalistas de su Escuela de *asegurar el comentario continuo del movimiento psicoanalítico y la recensión de las publicaciones conexas al psicoanálisis, en particular en psiquiatría* (6). Aquí agregaría a estas recensiones una otra recensión particular: la que *los debates culturales* (7) obtienen y junto a ellos, la particular *apercepción* que la literatura produce, más acá y más allá de sus atravesamientos institucionales —tanto canónicos como académicos— a partir del comentario que Jacques-Alain Miller distingue como *poder sobre ella misma* (8) y en cuyas sutilezas desde Goethe, Schreber o Joyce, el discurso analítico nos permite cernir —mediante la vía del objeto y del estilo— como uno de los tratamientos que la orientación por lo real suscita.

Así del *enamorado que habla* en la infinita selva de lo imaginario y su aventura fusional (Barthes) a la *habladuría* del symposium sobre el amor socrático, el discurso amoroso en la transferencia y la aforística trabajadas por Jacques Lacan durante 1960-1961 desde la vertiente de su particular situación en torno del objeto y la función del síntoma en su primera enseñanza, continuaremos la investigación durante el primer semestre de 2017, distinguidos los alcances, aporías y restos que el aparato romántico diseminó en la cultura con sus irreductibles para abordar la consistencia ética por la vía del resorte analítico. *Aquello cuya falta haría vano el universo* (9). Condiciones y automatón del amor —serie/límite significante—; el panorama del *semblante* y el asunto de la *Otra*

satisfacción. Contrapuntos del giro de los años 70´s determinantes del Lacan del real en juego. ¿En qué consiste, entonces, aquella *"seriedad lacaniana"* (É. Marty) entorno de la cosa que afecta decisivamente a la pregunta acerca de *"Por qué el siglo XX tomó en serio a Sade"?* Interrogación que elucidaremos mediante aquella función del discurso cuyo asidero evoca —a la vez que interpela tiempos y fronteras— aquello *hystórico* (10) que hace consistir la práctica viva del psicoanálisis en el presente siglo XXI y sus *comités de crisis* biopolítica.

Nuestro primer encuentro de 2017 inicia el martes 31 de enero a las 19:30 hs.

NOTAS

1. Barthes, Roland. *Fragmentos de un discurso amoroso*. Traducción de Eduardo Molina. Siglo XXI editores, México, 1982.
2. Barthes, Roland. *Le Discours amoureux. Séminaire à l'École pratique des hautes études (1974-1976), suivi de Fragments d'un discours amoureux: inédits*. Éditions du Seuil, París, 2007.
3. Milner, Jean-Claude. *El paso filosófico de Roland Barthes*. Amorrortu editores. Traducción Irene Agoff. Buenos Aires, 2004.
4. Marty, Éric. -Préface- *Le Discours amoureux. Séminaire à l'École pratique des hautes études (1974-1976), suivi de Fragments d'un discours amoureux: inédits*. Éditions du Seuil, París, 2007.
5. Lacan, Jacques. *Seminario Libro 1 Los escritos técnicos de Freud 1953-1954,* Ed. Paidós. Traducción Rithée Cevasco y Vicente Mira Pascual. Buenos Aires, 1984. Clase 7 de julio de 1954.
6. Aflalo, Agnés. *El intento de asesinato del psicoanálisis*. Traducción Jesús Ambel. Grama Ediciones, Buenos Aires, 2011, p. 37.
7. García, Germán. *El psicoanálisis y los debates culturales. Ejemplos argentinos*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 2005.
8. Miller, Jacques-Alain. *Une début dans la vie*. Ed. Gallimard, París, 2002.
9. Lacan, Jacques. *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo*. Escritos 2. Trad. Tomás Segovia. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires, 2002, p. 780.
10. Neologismo utilizado por Lacan como sustantivo condensador de *hystérie* (fr. histeria) con *histoire* (fr. historia). *Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI. Otros escritos*. 2012 Traducción Graciela Esperanza. Ed. Paidós, Buenos Aires, p. 60.